

Olga Ulianova
Santiago, marzo de 1993
Versión preliminar



**LOS CAMBIOS AGRARIOS EN LOS PAISES SOCIALISTAS Y SUS
DERIVACIONES PARA LA AGRICULTURA DE LA REGION**

21 JUL 1993

2

3

4

5

INDICE

INTRODUCCION	1
I. CONDICIONES NATURALES Y CLIMATICAS DE LA AGRICULTURA EN LA EX URSS	6
II. TRAYECTORIA HISTORICA DE LA AGRICULTURA EN EL TERRITORIO DE LA EX URSS HASTA LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX	11
III. TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN RUSIA DEL SIGLO XX: DE STOLIPIN A LOS KOLJOSES	18
IV. LA PERESTROIKA Y LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN LA UNION SOVIETICA	39
V. SITUACIÓN ACTUAL DE LA AGRICULTURA DE LA EX UNIÓN SOVIETICA ...	48
Condiciones ecológicas de la actividad agraria en la ex URSS	48
Políticas de precios para los productos agrícolas	52
Políticas de crédito e inversión en el sector agrario	55
VI. NUEVAS TENDENCIAS EN LA PARTICIPACION DE LA EX URSS EN LOS MERCADOS DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS Y ALIMENTICIOS	58
Asistencia financiera y ayuda alimenticia	58
La participación de la ex URSS en el mercado mundial de cereales	59
Participación de la ex Unión Soviética en el mercado mundial de algodón	63
Pesca	66
Madera y productos forestales	67
Pieles y sedas	70
Importaciones tradicionales	70
Té	71
Café	72
Cacao	72
Frutas y bayas	73
VII. CONCLUSIONES PRELIMINARES	75

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo analizar las consecuencias de las reformas en la URSS, de la caída del socialismo real y del derrumbe del imperio soviético en el desarrollo agrario de América Latina y del Tercer Mundo.

Pretendemos fundamentar una hipótesis sobre la posibilidad de participación de la ex URSS en el mercado mundial de productos agrícolas y el probable impacto de ésta en los distintos países del Tercer Mundo.

A la vez reflexionaremos sobre el significado que tiene para América Latina el fracaso de un proyecto del desarrollo agrario alternativo, basado en los conceptos socialistas, que durante décadas constituían un mito, muchas veces atractivo para distintas corrientes de pensamiento latinoamericano.

El objetivo del trabajo determinará su estructura en la siguiente investigación:

Vamos a partir por las características de las condiciones geográficas y naturales de la agricultura en la ex URSS, determinando de esta manera los marcos objetivos de sus capacidades productivas.

Para comprender el régimen social agrario existente en las ex repúblicas nos referiremos a la historia social del campo ruso/soviético, lo que nos aportará elementos para evaluar las posibilidades y limitaciones de carácter subjetivo, relacionadas con la particularidad de la mentalidad y tradición campesina y con el arraigo de determinados métodos de administración del agro.

Se analizarán también los intentos de reformas en el agro emprendidos en la URSS en los años de la Perestroika, y en los nuevos países independientes en el primer año de su existencia.

En base a lo anterior se analizarán los posibles escenarios del desarrollo agrario de la ex URSS, las probables consecuencias de los actuales intentos reformistas para el abastecimiento de los mercados internos de los países herederos de la URSS y para una eventual apertura exportadora.

Las visiones hipotéticas de la futura inserción de la ex URSS al mercado mundial nos permitirá formular ciertas conclusiones sobre el efecto que puede tener ésta para la agricultura latinoamericana, tanto en los aspectos relacionados con la apertura de nuevos mercados y/o aparición de nuevos competidores, como al flujo de inversiones y tecnologías, y procesos migratorios masivos.

El tema que desarrollaremos concentra la atención tanto de los científicos sociales, como de los economistas y sectores políticos y empresariales de distintos países y organismos internacionales. Los autores de la mayoría de los documentos coinciden en reconocer el gran potencial que tiene el campo de la ex URSS y en destacar que su futuro aún no está claro.¹

Las principales dificultades con las que se encuentran los investigadores al tratar este tema están relacionadas con la ausencia de fuentes estadísticas fidedignas para evaluar el comportamiento económico del agro soviético. En primer lugar, los parámetros de la contabilización en el sistema de planificación centralizada han sido distintos a los que se aplican en el resto del mundo. En segundo lugar, la práctica imperante de las "adscripciones" y "correcciones" en todos los niveles ha hecho que los datos estadísticos nacionales soviéticos sean, en muchos casos, carentes de credibilidad.

A lo anterior hay que agregar que la atmósfera de desconfianza y espionaje en la URSS en las décadas anteriores, junto con la censura política, condicionaban la inaccesibilidad de muchas fuentes estadísticas, documentales y narrativas a los investigadores nacionales y extranjeros, situación que comenzó a ser revertida recién a fines de los ochenta. En la actualidad las fuentes nacionales de la ex URSS no proporcionan información sobre precios de exportación de sus productos; ni siquiera de los años anteriores. La información sobre los precios y volúmenes de importaciones de la ex URSS se obtiene de las fuentes de los propios exportadores.

Las estadísticas soviéticas publicadas por los organismos internacionales son aquellas proporcionadas por los organismos oficiales soviéticos y requieren de la misma visión crítica. También

¹ Moskoff, editor. "Perestroika in the countryside: agricultural reform in the Gorbachev era", Armouk, N.York y Londres, M.E., Shape, 1990; Study of the Soviet Economy, International Monetary Fund, World Bank, vol. 3, Paris, 1991; FAO, El estado mundial de la agricultura y la alimentación, Roma, 1991; E.Fottorino, "Agricultura: el talón de Aquiles de la Perestroika", CERES, n° 128, marzo-abril, 1991, pp. 15-20.

hay que tener en cuenta que la URSS no ha participado en los organismos económicos internacionales, tales como el FMI, Banco Mundial, etc., por lo tanto, estas instituciones en sus análisis internacionales no incluyen datos sobre la URSS. Recién en 1990 se realizaron las primeras investigaciones del Banco Mundial sobre la situación económica soviética, las que fueron descartadas debido a la incompatibilidad de los parámetros estadísticos soviéticos con los internacionales.²

Las conclusiones de los economistas y científicos sociales extranjeros que evalúan las perspectivas de las transformaciones agrarias en la URSS son, por lo general, optimistas, basando su apreciación en el potencial natural y científico-tecnológico de la URSS, como también en la experiencia histórica de Rusia como país agroexportador.

A nuestro modo de ver se subestima el factor humano: la profundidad del trauma de la colectivización estalinista y del daño causado a la mentalidad campesina por los sesenta años de la experiencia koljosiana. También hay que considerar el impacto sobre el proceso reformista de las relaciones sociales en el campo (en gran medida informales) que han existido detrás del telón de las normas establecidas en un régimen socialista.

Publicaciones soviéticas recientes, consideradas hasta hace poco de carácter reservado, aportan datos importantes a la visión global de las perspectivas de las reformas sobre la situación ecológica en distintas partes del país.³

Finalmente, consideramos que las perspectivas de participación de la ex Unión Soviética en el mercado mundial de productos agrícolas y sus relaciones comerciales con América Latina, hay que analizarlas dentro del contexto de la dinámica de los procesos centralizados y descentralizados entre los nuevos estados independientes, tomando en cuenta tanto el grado de integración económica entre ellos, como las particularidades de articulación en los mercados internos y externos en cada uno de ellos.

² Study of the International Monetary Fund, op. cit.

³ A.Yablokov, "Ekologicheskoe nevezhestvo i ekologicheski avanturism" en Inogo ne dano, Moscú, Progress, 1988, pp.370-391.

Para la realización de la presente investigación hemos utilizado fuentes de distinto origen:

En primer lugar, hay que destacar los anuarios estadísticos y publicaciones periódicas de la FAO, que contienen información oficial sobre condiciones naturales y niveles de producción agraria en la URSS, siguiendo evolución de ciertos parámetros a lo largo de un período considerable, así como destacando el rol de la URSS en la producción y el consumo de algunos productos agrícolas.⁴

Una información reciente y más específica aportan las publicaciones del Consejo Internacional del Trigo y de las Series Circulares del Servicio Agrícola Exterior de USDA sobre la situación de mercados de algunos productos agrícolas.⁵ Estas fuentes, nos permite conocer la percepción de la ex URSS por los líderes de mercados agrícolas de los países de Norteamérica y Europa. Al igual que las fuentes de la FAO estos documentos permiten comparar la situación de la ex URSS y de los países latinoamericanos en los mercados de distintos productos agrícolas.

En las publicaciones del FMI y Banco Mundial podemos destacar los Informes publicados en septiembre de 1992, que abarcan distintos aspectos de las reformas económicas en la ex URSS, entre ellas las transformaciones agrarias.⁶

No obstante la relevancia de las fuentes internacionales, nos parece sumamente importante complementarlas con fuentes provenientes de la ex Unión Soviética, las que abarcan aspectos que muchas veces son desapercibidos por los investigadores extranjeros, quienes centran su atención en

⁴ FAO, El estado mundial de la agricultura y la alimentación, op. cit.; Anuario de Producción, 1991; Anuario de Comercio, 1991; E.Fottorino, op. cit.; Naciones Unidas, Consejo Mundial de la Alimentación, Repercusiones de las transformaciones en Europa Oriental y la Comunidad de Estados Independientes en la seguridad alimentaria de los países en desarrollo, Nairobi, Kenya, 23-26 junio, 1992; Efectos en la Región del Mercado Común Europeo, de la apertura política y comercial de Europa del Este y de los resultados de la Ronda Uruguay, 22^o Conferencia Regional para América Latina y el Caribe, Montevideo, Uruguay, 28 septiembre - 2 octubre, 1992.

⁵ USDA, World Agricultural Production, Circular series, Nueva York, agosto, 1992; World Grain Situation and Outlook, Circular series, Nueva York, agosto, 1992; World Cotton Situation, Circular series, Nueva York, agosto, 1992.

⁶ World Bank, Food and Agricultural Policy Reforms in the Formal USSR, 1992.

parámetros macroeconómicos.

Podemos destacar en este grupo de fuentes la nueva legislación agraria rusa,⁷ los análisis de los economistas soviéticos, las discusiones académicas y políticas acerca de la problemática de las transformaciones agrarias⁸ y los sondeos de opinión pública. Especial importancia tienen los estudios históricos y sociológicos de las transformaciones agrarias postrevolucionarias, especialmente sobre contenido y forma de la realización de la colectivización estalinista.⁹ Sin conocer el significado y dimensión real de este fenómeno es imposible comprender el comportamiento actual de la sociedad rural.

La prensa soviética/rusa es otra fuente riquísima que permite percibir el desarrollo práctico de las reformas, las dificultades reales que se enfrentan en su realización y los avances y conflictos que las caracterizan.¹⁰ Basándonos en estos antecedentes nos atrevemos a formular ciertas hipótesis en relación a la materialización de los proyectos reformistas.

⁷ Zemelny Kodeks, RSFSR (768) Vedomosti RSFSR, 1991; Zakon RSFSR o plate za zemlu (1424) Vedomosti RSFSR, 1992.

⁸ L.Nikiforov, "Agrarni krisis i agrarnaia reforma" en Voprosi ekonomiki, Moscú, n° 3, pp.73-88; G.Shmeliov, "Sobstvennost na zemlu: istorecheski aspekt" en Voprosi ekonomiki, n° 3, 1991, pp.89-97; B.Rabinovich, "Zemelnaia sobstvennost i plata za zemlu pro perejode krinku" en Voprosi ekonomiki, n° 3, 1991, pp.98-103; S.Kisiliov, "Formi joziaistvovania i zemelnie otnoshenia" en Voprosi ekonomiki, n° 3, 1991, pp.104-112; A.Fedoseev, "Sobstvennost y tsena na zemlu i les" en Voprosi ekonomiki, n° 3, 1991, pp.112-115; A.Emelianov "Agrarni sektor na puti k rinku" en "Voprosi ekonomiki" N 6, 1991, pp.69-80; A.Arjipov, "Razgosudarstvlenie v agrarnoi sfere: neobjodimost, metodi, posledstvia" en Voprosi ekonomiki, n° 6, pp.81-90; V.Tijonov, "Gosudarstvenny monopolism ili kooperatsia" en Etot trudni, trudni put, Moscú, Misl, 1989; L.Antonenko, "Kompleksnoie razvitie sela" en Voprosi ekonomiki, n° 6, 1991, pp.99-109; V.Starodubtsev, D.Pismennaia, "Koljosi i sovjosi - integratori agropromishlennogo proizvodstva" en Mezhdunarodni agropromishlenni journal 1989, n° 2, pp. 8-14.

⁹ V.Tijonov, "U istokov" en Pogruzhenie v triasinu, Moscú, Progress, 1991, pp.63-100; V.Sirotkin, "Ot grazhdanskoi vojni k grazhdanskomu miru" en Inogo ne dano, Moscú, Progress, 1988, pp.370-391.

¹⁰ Argumenti i fakti, Moscú, 1987-1992; Novidades de Moscú, 1987-1991; Izvestia, 1987-1992; Kommersant, 1991-1992; Nezavisimaia gazeta, 1990-1992; Ekonomika i zhizn, 1992; Kuranti, 1990-1992.

I. CONDICIONES NATURALES Y CLIMATICAS DE LA AGRICULTURA EN LA EX URSS

La exUnión Soviética fue el Estado más extenso del mundo. Su territorio alcanzaba 22 403.2 mil km²,¹¹ equivalente a una sexta parte de la tierra firme del planeta; 25% del territorio soviético correspondía a Europa y 75% al Asia.

La diversidad de las condiciones naturales para la agricultura en la ex URSS está determinada por la variedad de las zonas climáticas a lo largo y ancho del territorio del país.

Se destacan cuatro grandes zonas climáticas en el territorio de la ex-URSS: ártica, subártica, moderada y subtropical (ver el mapa), abarcando en la actualidad la Federación Rusa a todas ellas, mientras que otros herederos de la URSS se ubican en las últimas dos.

Las costas del Océano Artico, las islas y el extremo norte del continente se caracterizan por un clima extremadamente duro con las temperaturas promedio de invierno de -30° -35°C y las temperaturas del mes más caluroso de +3°C. Es la zona de desiertos árticos, muy escasamente poblada, practicando la población autóctona nómada la pesca y caza de animales marinos.

Al sur de los desiertos árticos se extiende la zona de la "tundra", cuyo tipo predominante de vegetación está formado por musgos y líquenes, con la aparición de árboles en su límite sur. La temperatura promedio del mes de julio (cumbre del verano) es de +10°C; las precipitaciones alcanzan 300 mm por año. Es la zona de suelos eternamente congelados y de pantanos. La población autóctona se dedica a la ganadería extensiva del ciervo nórdico y a la caza y pesca de especies marinas.

Tras la zona intermedia de tundra-bosque continúa la zona de bosques. Su mayor parte corresponde al clima moderado, cuyo carácter continental se ve más pronunciado desde el oeste hacia el este. (Se destacan solamente las reducidas zonas del noroeste de la parte europea de Rusia con clima marítimo-continental y las costas del sur del Extremo Oriente con clima de monzones.) Esta

¹¹ "SSSR v tsifraj v 1989 godu", Finansi i statistika, Moscú, 1990, p.4.

zona se caracteriza por un verano relativamente templado con temperaturas promedio en julio de +18° +19°C y el invierno frío, oscilando las temperaturas promedio de enero entre -3°C en las costas del Báltico y -50°C en la región de Verjoiansk en Yakutia. Las precipitaciones alcanzan 1 000 mm al año. Los suelos de esta zona son mayoritariamente de podzol bordeando con los hielos perpetuos en Siberia oriental y con podzol-tepe en su límite sur. Es la primera zona con la presencia de la agricultura entre las nombradas, siendo cultivada en gran medida en la parte europea del país correspondiendo allí a las regiones de Rusia central (la zona de tierras no negras).

Separada de la zona de bosques por una delgada franja de bosque-estepa se propaga la zona esteparia desde los Cárpatos hasta la sierra de Altay al sur de Siberia. En esta zona predominan los paisajes antropogénicos y la mayor parte de las tierras es labrada. El clima de esta zona es fuertemente continental con temperaturas promedio en enero de -17°C y en julio de +23°C. Las precipitaciones alcanzan apenas 400 mm al año. Los suelos son negros (chernosiem) y castaño-oscuros. Esta es la principal zona de agricultura en el país siendo ubicados dentro de sus marcos los principales graneros y las más importantes regiones hortifrutícolas de la ex URSS.

Es entre estas dos zonas, la de bosques y la de estepas, donde nace la civilización rusa, siendo el bosque, la estepa y los ríos su principal entorno y base de la actividad económica durante siglos.¹²

Más al sur de las estepas al interior del continente euroasiático se encuentra la zona de desiertos y semidesiertos, ocupando la parte sur de la llanura del Caspio y las planicies de Kazajstán y de Asia Central, de un clima seco y continental, con temperaturas en enero de -5° -10°C y en julio de +27° +32°C y las precipitaciones inferiores a 200 mm al año. Los suelos son castaños, grises y pardos. Es la zona de ganadería extensiva con oasis irrigables ocupados por la agricultura.¹³

Finalmente, hay que destacar la menos expandida, pero de enorme importancia agrícola, zona de subtropicos que abarca la costa sur de Crimea con clima mediterráneo y costas caucasicas del Mar negro junto con el Suroeste de Asia Central y la parte oriental de Transcaucasia, las que poseen clima subtropical húmedo.

¹² Kluchevski, Kurs russkoi istorii, tomo I, Moscú, 1990.

¹³ Sovetskaia entsiklopedia, Gegraficheski entsiklopedicheski slovar, Moscú, 1990.

Según los agrónomos y economistas soviéticos, si bien el potencial natural y climatológico para la agricultura en el territorio de la ex URSS es enorme y muy variado, es, sin embargo, 2.4 veces más bajo en comparación con los Estados Unidos, 2.2 veces en comparación con Francia, 1.5 con Inglaterra y Dinamarca y 1.7 con Alemania.¹⁴

Pese a lo anterior, la enorme diversidad de las condiciones naturales y climáticas permiten desarrollar una agricultura altamente diversificada.

Es cierto, que la mayor parte del territorio de la ex URSS corresponde a la zona de agricultura de riesgo: las zonas de bosques tienen el nivel suficiente de precipitaciones, pero disponen de suelos de baja fertilidad y sus inviernos se caracterizan por una larga duración y temperaturas muy bajas; mientras tanto las zonas de estepas poseen suelos fértiles y reciben la cantidad óptima de rayos solares en el año, pero se caracterizan por sequías frecuentes. Sin embargo, la parte europea de la URSS cuenta con amplias áreas de suelos, históricamente considerados como ejemplo de fertilidad (tierras negras o chernosiem), las cuales eventualmente con técnicas y tratamientos adecuados pueden abastecer de productos básicos a toda la población de la ex URSS.

Siendo la URSS, a partir de los años treinta de este siglo, caracterizada como un país industrial-agrario, la agricultura sigue jugando un rol de primera importancia en su economía. Al comienzo de las reformas gorbachovianas (en 1986) la agricultura aportaba 16.3% del PIB, mientras que al complejo industrial-minero le correspondía 62.6%. Sin embargo, producto de una crisis estructural continua, el sector agrario desde los años treinta en adelante siempre tenía ritmos de crecimiento más bajos que otros sectores de la economía deteriorándose su situación relativa. (Entre 1980 y 1986 los ritmos de crecimiento del sector agrario eran de 17% contra 26% de la industria y 21% del transporte.)

La población rural en 1986-1990 constituía el 34% de la población del país,¹⁵ mientras que a la agricultura (incluyendo la silvicultura) le correspondía un 19% de la Población Económicamente

¹⁴ L. Antonenko, op. cit.

¹⁵ "Narodhoie joziaistvo SSSR v 1989 godu", Finansi i statistika, Moscú, 1990, p.17.

Activa.¹⁶ La diferencia entre estos dos indicadores se debe al empeoramiento de la situación demográfica de las zonas rurales (el envejecimiento y el éxodo de la juventud a las ciudades) y al mayor uso de la mano de obra rural por la industria y los servicios de las ciudades vecinas.

Las tierras explotadas por la agricultura ocupaban en 1989 557.9 millones de hectáreas, incluyendo 225.4 millones de hectáreas de tierras labradas, 30,5 millones de hectáreas de siega de heno, 296.5 millones de hectáreas de pastos.¹⁷ (Observándose entre 1986 y 1990 una reducción tanto del total de las tierras explotadas, como del área labrada y de siega de heno, mientras que el área de pastoreo aumentó.)

Dentro del valor del producto agrícola bruto de la URSS al cultivo de plantas le correspondía un 45% y a la ganadería un 55% del valor total.

La superficie sembrada en 1989 llegaba a 209.8 millones de hectáreas, incluyendo 112.3 millones de hectáreas sembradas con los cereales, 74.8 millones de hectáreas con cultivos forrajeros, 14.3 millones de hectáreas con las culturas técnicas, 8.4 millones de hectáreas con papas y cucurbitáceos.¹⁸

Las diferencias naturales y climáticas entre las exrepúblicas soviéticas y su extensión territorial han determinado la especialización y los volúmenes de producción de cada una de ellas. Hay que destacar que la especialización regional e interrepublicana en la ex URSS se determinaba tanto por la tradición histórica, como por la integración planificada de la economía nacional.

La mayor parte de los cereales se produce en Rusia (más de 60%), Ucrania (más de 20%), Kazajstán (más de 13%). Las repúblicas de Asia Central se especializan en la producción de algodón (más de 90% de la producción nacional), destacándose entre ellas Uzbekistán (66% de la producción total). La remolacha azucarera se produce principalmente en Ucrania (50%) y Rusia (33%), el lino

¹⁶ Ibid., p.46.

¹⁷ Ibid., p.432.

¹⁸ Ibid., p.434.

en Rusia (33%), Ucrania (30%) y Belarus (25%), la maravilla en Ucrania y Rusia (50 y 50% respectivamente).¹⁹

La producción de carnes y lácteos está concentrada en Rusia (50%), Ucrania (25%), Kazajstán, Belarus y las repúblicas del Báltico. La viticultura y fruticultura se concentran en Moldova, las repúblicas del Cáucaso y Ucrania.²⁰

La gran contradicción de la agricultura soviética consiste en que disponiendo de una mayor área cultivada que cualquier país del mundo y, en general, de favorables y muy variados recursos naturales para la agricultura, siendo uno de los mayores productores mundiales de muchas especies, la URSS ha sido y es un importador neto de alimentos, gastando en estas importaciones más de 20 mil millones de dólares al año, cerca de la mitad de los cuales corresponde a adquisiciones de granos y de azúcar (que por los requerimientos climáticos y naturales pueden ser producidos en el país).

Los problemas de la agricultura en la ex URSS profundizándose a lo largo de la década de los ochenta, derivaron en una aguda crisis alimenticia, con el inicio de las reformas políticas y económicas en el país. Todos los intentos de revertir esta situación hasta el momento no han dado resultados. A pesar de la aprobación de nuevas legislaciones agrarias en todas las repúblicas, las reformas en este sector avanzan muy lentamente.

La desaparición de la URSS y la formación de los Estados Independientes permite suponer mayor diversidad de la futura evolución del sector agrario en cada uno de ellos, incluida su futura vinculación con el mercado mundial, determinada tanto por sus condiciones climáticas y naturales, como por la trayectoria histórica del sector en cada uno de ellos.

¹⁹ Geograficheski entsiklopedicheski slovar, op.cit., p. 332.

²⁰ Ibid.

II. TRAYECTORIA HISTORICA DE LA AGRICULTURA EN EL TERRITORIO DE LA EX URSS HASTA LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX

La tradición agrícola en el territorio, recientemente ocupado por la Unión Soviética, cuenta con miles de años, encontrándose los focos más antiguos de la agricultura en los territorios de Armenia, algunas zonas de Asia Central y costas del Mar Negro. Fueron los escitas y sarmatas que habitaban en la primera era B.C. la costa norte del Mar Negro, los primeros exportadores agrícolas de la zona, abasteciendo el mundo helénico de cereales.

Desde los primeros siglos de nuestra era los eslavos comienzan a labrar las tierras de las extensas llanuras de Europa Oriental ampliando con el correr de los siglos las áreas cultivadas hacia el Norte y el Oriente.

Las civilizaciones agrícolas más antiguas en el territorio del país desarrollaban una agricultura mediterránea, combinando la producción de cereales con viti y fruticultura y basándose en complejos sistemas de irrigación y mejoramiento de suelos, principalmente en la zona de clima subtropical. La agricultura eslava comienza a desarrollarse en la zona de bosques y estepas-bosques de clima moderado, especializándose en la producción de cereales (principalmente centeno, trigo, cebada, mijo) y horticultura (nabo, repollo, etc.) y ampliando las áreas cultivadas con la tala y quema de bosques.

Un rasgo característico de la evolución agrícola del conjunto de estos territorios consiste en su condición de frontera entre el Oriente y Occidente, entre distintos tipos económicos, representados en primer lugar por la agricultura sedentaria del Occidente y la ganadería nómada del Oriente. Producto de esta situación y de numerosos desplazamientos de los pueblos a través de estos territorios, muchos de ellos más de una vez han cambiado el tipo económico predominante.

Así, las antiguas civilizaciones de agricultores de Asia Central, basadas en sofisticados sistemas de irrigación, desaparecen tras la conquista tártara a principios del siglo XIII con la desertificación creciente del área, cediendo lugar a la ganadería extensiva, para volver a reaparecer en otra forma ya en el siglo XX con los amplios trabajos de irrigación en la zona.

Las riquísimas tierras negras de Europa Oriental, donde nace la civilización eslava, van a ser convertidas durante varios siglos en "estepa salvaje" para volver al cultivo en los siglos XVII y XVIII y convertirse a partir de esa época y hasta la colectivización soviética, en el principal granero del país y su más importante zona de exportación agrícola.

A la vez, las extensas zonas esteparias desde la cuenca del Volga y más al Oriente hasta el sur de Siberia y la sierra de Altay, pobladas originalmente por los pueblos ganaderos nómadas, serán conquistadas y colonizadas a partir del siglo XVI y hasta el siglo XX por los eslavos, incorporando estas tierras al cultivo y explotación agrícola.

Con este último ejemplo está relacionada otra particularidad del desarrollo histórico de Rusia y de su agricultura: las grandes extensiones del país con la densidad de la población relativamente baja, la disponibilidad de tierras para la colonización agrícola determinaron la preponderancia de la agricultura extensiva en perjuicio de su intensificación. (A diferencia de las tierras del Cáucaso y de las costas del Mar Negro, las cuales, bajo el dominio turco hasta los siglos XVIII y XIX, continuaron desarrollando la agricultura de tipo mediterráneo.)

El dominio tártaro en Rusia durante dos siglos y medio, el atraso del país y la orientalización de sus estructuras socioeconómicas, determinaron la conservación de las formas feudales en el Estado Centralizado Ruso, lo cual se tradujo en la "segunda edición de la servidumbre" en Rusia", que se concretiza en la época, cuando Europa Occidental vive la génesis del capitalismo.

La primera vinculación de Rusia con el mercado mundial en formación se da a través de su rol de exportador de productos agrícolas y silvícolas. En los siglos XVI y XVII Rusia comienza a exportar a través del puerto de Arcángel (en el Mar Blanco) miel, lino, cáñamo, pescado, pieles, etc.

La conquista de la salida al Báltico y la europeización del país a partir de la época de Pedro el Grande (principios del siglo XVIII) incentivaron el intercambio comercial de Rusia con Europa (a través de San Petersburgo, la nueva capital en el Báltico). Aunque los historiadores reconocen que el sector agrícola fue la más inmóvil en los tiempos de Pedro el Grande y el menos accesible a la intervención estatal, hay que reconocer innovaciones muy importantes en las técnicas y la especialización de la producción agraria rusa.

Es en esta época cuando en Rusia se introduce el cultivo de la papa para convertirse un siglo más tarde en el segundo producto (después del pan) dentro la dieta de la población rusa. En esta época comienza también la tradición del consumo (e importación) de vino, tabaco, té, café, chocolate, frutas. Se inicia la producción vitícola en la cuenca del Don y el cultivo del tabaco en Ucrania.

Sin embargo, la misma época deja los primeros testimonios de despoblamiento y agotamiento económico de las tierras del Noroeste de Rusia producto de guerras y de grandes obras públicas en la región.

La época de Pedro a la vez marca una tendencia en el desarrollo económico de Rusia que va a robustecerse en los siglos posteriores: los intentos modernizadores e industrializadores que partían del Estado, utilizaban el campo como una fuente inagotable de recursos para los proyectos estatales industriales. Así, las reformas económicas y militares de Pedro tenían como base la política fiscal, cuyo eje fue el impuesto directo al campesinado, que aseguraba el 53% de los ingresos estatales.²¹

La servidumbre no fue abolida, ni limitada, al contrario, la hacienda terrateniente basada en el trabajo de los siervos se convierte en la principal unidad productiva y exportadora. En la segunda mitad del siglo XVIII la servidumbre y la hacienda se extienden al sur de Rusia, Ucrania, Norte del Cáucaso (poblado por eslavos), convirtiéndose estas zonas muy pronto en la principal área productora y exportadora del trigo.

Considerando al campesinado, en primer lugar, como fuente de ingresos fiscales, el Estado ruso a partir de esta época fomenta el igualitarismo en la tenencia de tierra campesina, fomentando las constantes redivisiones de tierra dentro de la comunidad.

Las diferencias climáticas y la especialización agraria determinaron dos formas principales de organización de la economía basada en el trabajo siervo: en las tierras negras del sur del país, especializadas en la producción del trigo, remolacha, maravilla, etc., predomina el tributo en la forma del trabajo vivo del siervo en la tierra del patrón (barschina), siendo sometido a esta forma el 70%

²¹ S.G. Pushkariov, Obzor russkoi istorii, Moscú, Nauka, 1991, p. 237.

del campesinado. Mientras tanto, en Rusia Central y Norte se desarrolla la ganadería lechera, la producción de lino, papas, centeno a pequeña escala, basada en la producción campesina y un tributo en especie o en dinero (obrok), abarcando unos 30% de los siervos.²²

Si la segunda mitad del siglo XVIII fue el período de la mayor expansión del régimen de la servidumbre, ya desde los inicios del siglo XIX comienza el decaimiento y la crisis de este sistema, que se traduce en su paulatina reducción geográfica, por un lado, y en el estancamiento productivo y el endeudamiento de la mayoría de las haciendas hacia los mediados del siglo: (En vísperas de la reforma de 1861 65% de las haciendas estaban hipotecadas.)

En las primeras décadas del siglo se produce la abolición de la servidumbre en Finlandia, Polonia, tierras del Báltico. Sin embargo, toda la tierra se queda en la propiedad de los señores, conservándose por un largo tiempo la hacienda basada en el peonaje, como la unidad productiva principal.

Mientras tanto, la hacienda de la zona de las tierras negras se acerca por una serie de características a la plantación esclavista americana, crece la concentración de las tierras en las manos de los terratenientes, reduciéndose al mínimo la posesión campesina (81.5 y 18.5% pertenecían respectivamente a los hacendados y los campesinos en la región de Ekaterinoslavl, 68 y 32% en la región de Kharkov). A la vez, las exportaciones de trigo provenientes principalmente de estas zonas crecieron cuatro veces en las primeras tres décadas del siglo.²³

Hacia mediados del siglo XIX la economía agraria basada en la servidumbre agotó sus posibilidades de intensificación. Al mismo tiempo, los levantamientos campesinos llegaron a amenazar la estabilidad política en el país (de 30 a 40 por año entre 1830 y 1840 su número creció hasta 378 en 1859, 186 en 1860, y más de mil en 1861) Las haciendas arruinadas amarraban un alto porcentaje del capital y de mano de obra (en total, los siervos constituían 35% de la población).²⁴

²² A.S. Orlov, Posobie po istorii SSSR, tomo 1, Moscú, 1979, p. 212.

²³ Ibid., p. 211.

²⁴ Ibid., p.270.

La reforma campesina de 1861 fue el primer intento de profundas transformaciones en el agro y en la economía de Rusia. Todo el posterior desarrollo del país, incluido los estallidos revolucionarios de principios del siglo XX, en gran medida son producto de la reorganización social originada por la reforma.

Realizada como una revolución burguesa "desde arriba", la Reforma de 1861 fue el resultado de una compleja reconciliación de intereses de los terratenientes de distintas zonas de Rusia. Declarando la libertad personal de los campesinos, la Reforma establecía un sofisticado mecanismo de definición de las dimensiones de la parcela campesina que varían según la región y del precio que el campesino tenía que pagar por ella.

Las primeras décadas posteriores a la abolición de la servidumbre se caracterizaron por un continuo empeoramiento de la situación económica del campesinado.

Las corrientes de izquierda de la opinión pública rusa (los populistas y, posteriormente, marxistas) consideraban como la causa principal de la pauperización del campesinado la falta de acceso a la tierra, traducida en los "recortes" de las parcelas campesinas tras la Reforma. Esta percepción fue compartida por el campesinado mismo que deseaba la repartición de las tierras de los terratenientes.

Las corrientes liberales moderadas culpaban a la muy baja productividad de las economías campesinas, junto con el excesivo (para esta productividad) peso de los pagos por la tierra. Destacando que el campesino ruso estaba mucho mejor abastecido de la tierra que su homólogo en Europa Occidental, esta corriente vinculaba la baja productividad de las economías campesinas con la falta de la motivación producto del igualitarismo dentro de la comunidad.

En este punto tenemos que detenernos especialmente. La comunidad vecinal campesina como forma de organización social estuvo presente en la historia de todos los pueblos en las primeras etapas de su desarrollo. Dadas las particularidades del desarrollo histórico de Rusia (largo dominio de los nómadas, Estado centralizado de carácter feudal, etc.), la comunidad campesina se conserva por mucho tiempo más.

A partir del siglo XVIII el Estado Absolutista Ruso fomenta artificialmente la conservación de la comunidad campesina como la unidad responsable del pago de los impuestos campesinos al Estado. La tenencia de tierra igualitarista, las reparticiones constantes de tierras dentro de la comunidad, permitía al Estado recaudar impuestos de todas las familias campesinas, bajando la probabilidad de una marginalidad masiva rural, y a la vez aseguraba un mejor control sobre el campesinado. No obstante, con estas políticas el Estado mismo mantenía y reforzaba la mentalidad igualitarista de los campesinos, disminuyendo la posibilidad de surgimiento de empresarios agrícolas provenientes del campesinado.

En 1861 la tierra no fue otorgada a las familias campesinas, sino a las comunidades, las cuales repartían las parcelas sobre el principio igualitario. La responsabilidad del pago del impuesto y del precio de la tierra caía también sobre la comunidad en su conjunto, debiendo ésta asumir los pagos de sus integrantes indigentes. Todos los campesinos estaban inscritos en las comunidades y no podían salir de ellas sin el consentimiento general de sus vecinos.

Si el Estado y las corrientes de la derecha rusa estaban por la conservación de la comunidad por motivos fiscales y de control, los populistas y la inteligentsia rusa lo estaban para formar la base para una futura sociedad socialista en Rusia.

Muy profundamente arraigada en la mentalidad campesina, la comunidad estaba ampliamente legitimada en distintos sectores de la opinión pública. La percepción del igualitarismo comunitario como causa del estancamiento del agro fue notoriamente minoritaria.

Mientras tanto, hacia los fines del siglo XIX se observa el agotamiento general de la economía agraria en Rusia Central, tanto de la economía campesina, como de terrateniente. Su punto más crítico se registró en 1891-1892 con la hambruna en las regiones esteparias de Volga, producto de las malas cosechas, que la agotada economía no pudo amortiguar.

La política agraria del gobierno tenía un carácter contradictorio. A pesar de la conciencia de la crisis y de la necesidad de medidas profundas para remediar la situación del agro en la zona central, el gobierno no se atrevía a tocar la propiedad terrateniente y la comunidad campesina.

Mientras tanto, a pesar de que los productos agrícolas constituían el principal rubro de exportación de Rusia, el agro era el sector más atrasado dentro de la economía rusa, tanto por su organización técnica, como social. Era la zona de mayor concentración de pobreza, cuya presión sobre la ciudad fue suavizada por las limitaciones a la migración campesina impuestas por el régimen comunitario. La pauperización del campo de Rusia Central año tras año seguía produciendo marginalidad, llegando a constituir ésta un importante segmento social en vísperas de la revolución y una de las principales fuerzas sociales de ella.

III. TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN RUSIA DEL SIGLO XX: DE STOLIPIN A LOS KOLJOSSES

A lo largo del siglo XX Rusia ha vivido numerosos intentos de transformaciones de su régimen agrario. El siglo comenzó con la percepción generalizada en la sociedad rusa de una crisis social de enorme fuerza que emergía desde el campo amenazando destruir las bases mismas de la organización del país. El tema agrario fue prioritario para los economistas y científicos sociales de Rusia de este período: aparecen las primeras obras de Chaianov, Tugan-Baranovski, Kondratiev. A la vez, todas las corrientes políticas de Rusia ofrecen proyectos de solución del problema agrario, entendido generalmente más como un problema social, que como un problema económico-productivo.

A comienzos del siglo Rusia seguía siendo un país agrario. En la agricultura estaban ocupados entre el 70 y el 75% de su población económicamente activa. La agricultura aportaba dos tercios de su producto interno bruto. Sin embargo, el régimen de tenencia de tierra y las tecnologías tradicionales primitivas determinaban su muy baja productividad. Por el nivel de cosechas de trigo de una desiatina²⁵ Rusia estaba en el décimosexto lugar en Europa. En los minifundios campesinos las cosechas del trigo promedio constituían 6-8 centner de 1 desiatina. (En Alemania de la misma unidad de área recogían 18 centneres, en Dinamarca hasta 27-30 centneres en el mismo período.²⁶)

El régimen social en el campo ruso, producto de la Gran Reforma de 1861, se caracterizó por una alta concentración de tierra en manos de la oligarquía terrateniente. La falta de acceso a la tierra para la gran parte de los campesinos de la zona central de Rusia, el minifundio que impedía la reproducción simple y no aseguraba la sobrevivencia física de las familias campesinas constituía la fuente principal de tensión social en el país. 10.5 millones de familias campesinas poseían 75 millones de desiatinas de tierra, es decir cerca de 7 desiatinas por una familia campesina. Al mismo tiempo 70 millones de desiatinas de las mejores tierras pertenecía a 30 mil familias de terratenientes, es decir, 2 333 desiatinas de tierra promedio por cada latifundio terrateniente.²⁷ En las últimas décadas del

²⁵ Desiatina, medida de extensión rusa. Una hectárea es igual a 0,9 desiatina.

²⁶ A.S. Orlov, op. cit., p. 341.

²⁷ V.I.Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia, Moscú, 1976, p. 68.

siglo XIX comenzó un importante proceso de diferenciación social del campesinado, proceso limitado, sin embargo, por la persistencia del régimen comunitario en la aldea rusa. La comunidad, y no el campesino, era dueña de la tierra, ella era la responsable de pagar los impuestos al Estado y administraba el comportamiento económico de sus miembros. En el plano cultural, la comunidad ayudaba a la conservación de una mentalidad igualitarista y corporativista del campesinado, su rechazo a la iniciativa individual. El nivel de productividad de estas economías campesinas era, generalmente, de sobrevivencia. En términos generales, podríamos concluir que la evolución agraria capitalista de Rusia central transcurría por la "vía prusiana".

El problema agrario fue la causa central de la Revolución Rusa de 1905-1907. Consciente de esto, una vez aplastada la revolución, el gobierno emprende un intento de reforma agraria, el primero en Rusia del siglo XX. El iniciador y autor intelectual de la reforma fue el ministro del interior Petr Stolipin, el estadista ruso, tal vez más destacado del período prerevolucionario. Stolipin se proponía resolver el problema del "hambre de tierra" en Rusia central, creando a la vez al mediano propietario capitalista rural (kulak) como actor principal del proceso productivo y base social del gobierno en el campo. En otras palabras, se pensaba revertir el desarrollo agrario de Rusia central desde la "vía prusiana" a una vía americana o inglesa.

La reforma de Stolipin contemplaba las siguientes medidas: 1) Autorizar a los campesinos, que lo deseen, a salir de la comunidad con posibilidad de reunir las tierras que les correspondan en un terreno, quedándose ellos en la aldea o trasladándose a sus tierras (en este último caso acercándose más por su situación económica a los farmers ingleses y/o norteamericanos; 2) Estimular la migración de los campesinos, "liberados" de la comunidad, a las nuevas tierras en la parte oriental del país (sur de Siberia, Urales, parte de la cuenca del Volga, el Cáucaso Norte, algunas zonas de Asia Central, etc.) Estas enormes tierras en colonización en la parte oriental de Rusia estaban llamadas a jugar el mismo rol económico, social y psicológico que en la historia de los Estados Unidos jugó la famosa "frontera" occidental. Según Stolipin, la salida de las comunidades y la migración campesina debería recibir todo el apoyo financiero, técnico y legal necesario de parte del Estado, creándose para esto el Banco Campesino de Tierra (Krestianski Pozemelny Bank) institución que sobreviviría hasta la colectivización estalinista en 1929).

De haber resultado la reforma de Stolipin, el desarrollo posterior de Rusia, no solamente

agrario, sino histórico en general, hubiera sido mucho menos catastrófico. Habría sido posible evitar las revoluciones de 1917 y las guerras civiles y nacionalistas. Sin embargo, reformar el agro ruso vía redistribución de la tierra entre el campesinado y colonización de Siberia, sin tocar el latifundio de la zona central del país, no fue suficiente. En total desde 1907 hasta enero de 1916 en 40 gubernias (provincias) de Rusia salieron de las comunidades sólo un 22% de familias campesinas, el peso de la tradición comunitaria e igualitarista era demasiado fuerte. Los que salieron se encontraron con una incomprensión y un rechazo generalizados del medio, hasta los atentados directos en contra de la propiedad y de la vida misma de los "creídos" que "no querían vivir como todos". (Situación que se repetiría a fines de los años ochenta, cuando los primeros pasos de la reforma agraria de la Perestroika permitirán a los voluntarios abandonar los koljoses y sovjoses para llevar a cabo una vida económica independiente.) No obstante, en la región que concentraba la mayor parte de la producción de trigo para la exportación: las tierras negras de Ucrania al oeste de Dnepr, la reforma tuvo mayor éxito entregando a los propietarios individuales cerca de la mitad de las tierras comunitarias.²⁸

La colonización agraria de Siberia, Cáucaso Norte y Asia Central tuvo un éxito parcial creando el campesino-propietario en las nuevas tierras, pero incapaz de absorber sin la organización y el financiamiento necesarios toda la tensión social acumulada durante siglos en el campo ruso. La ola de la migración creció entre los años 1906 y 1908 alcanzando ese año un máximo de 664.8 mil personas para bajar bruscamente en los años posteriores.²⁹ Esta primera reforma agraria en Rusia en el siglo XX ya viene marcando una tendencia, que se mantendrá a lo largo del siglo: la vía extensiva de la resolución del problema agrario incorporación de nuevas áreas al proceso productivo como la forma de superar tensiones sociales y problemas de abastecimiento de alimentos.

La oligarquía terrateniente rusa, poseedora del poder económico y político en el país, fue incapaz de ceder un paso en aras de la conservación de sus intereses globales como grupo social dominante en el país. El reformista Stolipin fue rechazado en primer lugar por aquellos cuyos intereses y poder trataba de defender.

²⁸ E.Karr, Istoria Sovetskoi Rossii, tomo II, Moscú, 1990, p. 421.

²⁹ A.S.Orlov, op.cit., p.358.

El problema agrario en Rusia no fue resuelto ni con la reforma de 1861, ni en la primera revolución rusa de 1905, ni por los intentos reformistas de Stolipin en los años que la siguieron para llegar a ser una de las causas fundamentales del estallido social que sacudió a Rusia (y al mundo entero) en 1917.

En 1917 se enfrentaron distintas opciones de transformaciones rupturistas del agro que partían de la necesidad de acabar con el latifundio en Rusia central. Las alternativas al sistema de latifundio varían según las visiones de la sociedad que existían entre la oposición al régimen zarista: desde la repartición de los latifundios entre los campesinos hasta la nacionalización de tierras y creación de grandes empresas estatales en el campo. La incapacidad del gobierno provisional de satisfacer las demandas campesinas determinó la pérdida del apoyo popular a éste, mientras que los bolcheviques llegaron al poder en la cresta de la ola de una guerra campesina naciente, haciendo suyas sus consignas de repartición de tierras de los terratenientes y del fin de la guerra.

Sin embargo, las políticas agrarias de los bolcheviques en los primeros años de su gobierno distaban mucho del espíritu y de la letra del famoso "Decreto de la Tierra", siendo determinadas por el complejo de ideas y mitos sociales que ellos profesaban, a la vez que por el tipo de mentalidad política de su principal base social. Como a partir de este momento se vislumbran algunas tendencias y constantes del desarrollo agrario de Rusia hasta nuestros días vamos a detenernos aquí para hacer algunas reflexiones.

La revolución que se realizó en Rusia se autoproclamaba proletaria, reconociendo al campesino en el mejor de los casos como "un aliado" para algunas etapas de la revolución. "El Decreto de la Tierra" era un paso táctico para asegurar el apoyo del campesinado y del ejército formado por campesinos en el momento de la toma del poder. Sin embargo, la revolución fue pensada y dirigida por los hombres de la ciudad cuya visión del mundo rural era abstracta y cuyo tipo de mentalidad era muy distinto al del campesino.

Tomando en cuenta la estructura social de Rusia en el momento de la revolución y los años de la guerra civil, podríamos afirmar que la revolución bolchevique más que en el proletariado industrial (que era notable solamente en varios centros industriales y mineros) se basó en los marginales urbanos y rurales, cuyo porcentaje en Rusia después de 1861 era muy alto (y aumentó aún

más con la reforma de Stolipin, con la Primera Guerra Mundial y especialmente con la Guerra Civil). Estos elementos eran muy proclives al discurso antipropiedad y expropiador de los bolcheviques, realmente "no tenían nada que perder", se autoidentificaban fácilmente con el concepto de proletariado. Estos sectores constituían una fuerza destructiva ideal para la revolución (el hecho que no se puede construir con ellos será evidente mucho después) y en la práctica era su visión del campesino la que se implantó en los años de la Guerra Civil.

Es necesario hacer un paréntesis más. El campo en la Rusia prerevolucionaria atraía atención más como un foco de tensión social, que como el principal sector productivo del país. Sin embargo, si el foco de tensión social eran las antiguas tierras de Rusia central, los principales territorios productivos eran otros. Eran las tierras negras del sur de Rusia y de Ucrania, de las estepas cercanas al mar Negro, de las cuencas de Don, Kuban, sur de Volga las que concentraban la mayor parte de la producción de trigo, maravilla, verduras, frutas del país, mientras que las zonas del Norte ruso y de Siberia eran productoras y exportadoras de miel, lino, cáñamo, madera, pescado. En algunas de estas tierras el latifundio nunca existió, y en otras la reforma de Stolipin tuvo mayor éxito y la evolución del agro fué más similar a la norteamericana. Al campesino-propietario de estos territorios la revolución tenía poco que ofrecerle, y éste no esperaba nada de ella ni constituía su base social, no así el campesino pobre (en muchos casos en la práctica el marginal rural) que ve su enemigo tanto en el terrateniente como en el campesino propietario (kulak o cosaco). La aplicación del Decreto de la Tierra significó un conflicto no solamente entre el conjunto del campesinado y terratenientes, sino dentro del campesinado mismo, a pesar de que el texto del Decreto declaraba intocable la propiedad campesina y cosaca. Un reflejo de este conflicto fueron las famosas políticas de "descosaquización" (raskazachivanie), aplicadas en los primeros meses de 1918 en Don, donde la principal fuerza social fueron los campesinos pauperizados y sin tierra actuando con la bandera y discurso bolchevique. Hay que destacar a la vez, que en la medida que con la aplicación del Decreto de la Tierra se reducía el porcentaje de los campesinos pobres aumentaba a su vez el de los campesinos medianos, los bolcheviques pretendían apoyarse en el campo principalmente en los pobres rurales, considerándolos más cercanos por su situación y por su tipo de mentalidad al proletariado. En la práctica se trataba de apostar en el campo al elemento marginal, aún cuando éste ya no constituía una mayoría en el campo.

Si bien es cierto que el espíritu y la letra del Decreto de la Tierra respondían más a la visión

populista (eserista) del problema agrario, buscando apoyarse en el campo en el campesino mediano estas fuerzas políticas ya en los primeros meses de la revolución, perdieron la posibilidad de participar en la elaboración y aplicación de las políticas agrarias concretas, pasando éstas a ser definidas y ejecutadas por los bolcheviques exclusivamente y responder a su visión de la economía, del campo y del campesino.

Esta situación permite explicar el abismo que separa el Decreto de la Tierra aprobado en noviembre de 1917 y la política del comunismo de guerra que comienza a aplicarse a mediados de 1918 e incluye tales medidas como prohibición de la compraventa de productos agrícolas e industriales, requisaciones de granos y otros productos alimenticios a los campesinos, realizadas por las brigadas de trabajadores urbanos bolcheviques con el apoyo de los pobres (o, más bien, marginales) rurales. Estas políticas fueron la respuesta que pudieron dar los bolcheviques al problema del hambre en las ciudades, situación que, a su vez, tenía raíces tanto objetivas (guerra, caos) como subjetivas (incapacidad de los bolcheviques en el poder de establecer algún mecanismo de vinculación económica entre el campo y la ciudad).

Fue precisamente la política anticampesina del "comunismo de guerra" uno de los detonadores principales de la Guerra Civil en Rusia, que duraría desde mediados del 1918 hasta 1920, prolongándose en algunos territorios hasta 1922. La base social de esta política fueron los sectores lumpenizados del campo y la ciudad. Solamente la predominancia absoluta de los elementos terratenientes ultraconservadores entre las fuerzas contrarrevolucionarias, su incapacidad de ofrecer ni siquiera el más mínimo proyecto de reforma agraria, obligó al campesinado en la segunda etapa de la guerra optar por los bolcheviques como un mal menor, desde el punto de vista del campesino medio. Sin embargo, apenas terminó la Guerra Civil y cesó el peligro del retorno de los terratenientes, se levanta una nueva guerra campesina en contra de la política del comunismo de guerra y de los bolcheviques. La insurrección de los marinos (campesinos uniformados) en Kronshtadt, el llamado "bandismo" en la región de Tambov y otras partes de Rusia esteparia fueron las manifestaciones más relevantes de esta guerra.

Las insurrecciones campesinas que amenazaban la existencia misma del régimen bolchevique, demostraron el fracaso rotundo de la política del comunismo de guerra. El intento de crear una economía extremadamente centralizada y basada exclusivamente en el interés social, negando toda

posibilidad de realización del interés individual, resultó estéril. Los bolcheviques ganaron la Guerra Civil, sin embargo, el país estaba en ruinas.

La crisis fue superada con la implementación de la Nueva Política Económica (NEP), la cual se constituyó como un intento de crear una economía mixta, que tratar de reconciliar el interés social con el interés individual del productor. Existen diferentes interpretaciones de esta política: la visión soviética ortodoxa durante décadas la veía como un consciente retroceso táctico temporal, necesario solamente para levantar la economía y avanzar después con los métodos "puramente socialistas". Tal interpretación en aquellos tiempos fue llamada a demostrar la "sabiduría política" de los bolcheviques y el carácter único del camino hacia el socialismo y ha sido retomada ahora por ciertos sectores políticos como una demostración de la "esencia siniestra" del bolchevismo. No obstante, durante los años de la Perestroika en las ciencias sociales soviéticas apareció otra línea de interpretación de la NEP que la presenta como un intento serio de búsqueda de un modelo de sociedad distinto, de un proyecto a largo plazo que fue truncado por el autogolpe estalinista de 1929. (La Perestroika, según esta versión, aparecía como un intento de retomar esa búsqueda, lo que respondía, a la vez, al discurso oficial de Gorbachov, que cuestionando el modelo estalinista, reivindicaba las raíces de la revolución de 1917.) Los partidarios de esta línea de interpretación destacaban las palabras de una de las últimas cartas de Lenin: "Debemos cambiar todo nuestro punto de vista acerca del socialismo"; recordando que en numerosas oportunidades Lenin trataba de convencer a sus camaradas que "la NEP es en serio y para largo", subrayando a la vez la contrariedad de las ideas expresadas en los trabajos de Lenin de los años veinte y la práctica política, social y económica de los tiempos de Stalin.³⁰

A nosotros nos parece más convincente esta segunda interpretación, siendo la NEP una respuesta a la evidencia del fracaso del "comunismo de guerra" y a la necesidad de resolver las tareas concretas de la dirección económica de un país arruinado por siete años de guerras y numerosos experimentos económicos.

La abolición de la práctica de expropiaciones, la introducción del impuesto natural fijo y la autorización de comercializar libremente el resto del producto en el mercado, más la confirmación

³⁰ V.Tijonov, *op. cit.*, p.55; V.Sirotkin, *op.cit.*, p.374.

del derecho de los campesinos a las tierras recibidas en el 1917, permiten reanimar la economía campesina en un lapso muy corto, que se convierte a la vez en aquella palanca, que permite levantar la economía de todo el país.

Ya en el primer año de la NEP (1920-1921), al establecer el impuesto fijo en el nivel de 50% del volumen de las requisiciones del año anterior, se pudo obtener como suma de impuesto y compras la cantidad de granos 40% mayor que el año anterior. Hacia 1926-1927 el impuesto natural fijo fue abolido satisfaciendo el país sus necesidades de alimentos por la vía del mercado, casi duplicándose ese año la producción mercantil de cereales (sin considerar el consumo de los productores y ventas a pequeña escala en los mercados locales), en comparación con 1920-1921 (11.3 mln. de toneladas en 1926-1927 contra 6 mln.de toneladas en 1920-1921).³¹

En 1922 los cereales rusos volvieron a aparecer en el mercado mundial, aunque en cantidades muy modestas (3,5 mil toneladas). Sin embargo, al año siguiente (1923) las exportaciones de cereales rusos llegaron a 2 mln. de toneladas. La recuperación del campo y el reinicio de las exportaciones agrarias permitieron mejorar el balance comercial y de pago de la URSS, haciendo posible alcanzar la conversión del rublo en 1925.³²

En cuanto a la producción para el mercado interno, en los años de la NEP el campesino ruso pudo asegurar los niveles más altos de consumo de alimentos básicos en toda la historia rusa. Ya en 1924 los niveles de consumo de alimentos dentro del país superaron los niveles de 1913-1916 (véase el cuadro).

La esencia de la política que permitió alcanzar esta situación excepcional (en los años veinte aún no estaba de moda el término "milagro económico") la constituía el fomento de la economía campesina en la tierra propia sobre la base de la combinación del impuesto fijo y el comercio libre de productos agrícolas. Un elemento muy importante de la realidad agraria de los años de la NEP fue la divulgación de las experiencias cooperativistas entre el campesinado ruso. Contrario a la versión oficialista de la historiografía soviética, en los años 1925 y 1926, el 60% de los campesinos de las

³¹ V.Tijonov, U istokov, op.cit., p.71.

³² Ibid.

zonas esclavas de la recién formada URSS, participaban en una u otra forma de cooperación, prevaleciendo entre éstas las cooperativas de abastecimiento, comercialización y servicios.

La recuperación del campo en los años de la NEP permitió que en 1927 se aboliera el impuesto natural al campesinado para pasar a abastecer las ciudades a través de los mecanismos de mercado. Sin embargo, esta recuperación no fue acompañada por un desarrollo similar de la industria urbana, lo que provocó serios desequilibrios económicos entre el campo y la ciudad. La falta de productos manufacturados que la ciudad podía ofrecer al campo a cambio de alimentos y materias primas, bajó la motivación del campesino a vender sus productos en el mercado, provocando a su vez la escasez de alimentos en las ciudades, mientras que el campesino aumentó el autoconsumo y en algunas regiones del país comenzó a bajar la producción.

Para enfrentar esta situación se diseñaron dos estrategias opuestas. La primera (propuesta por N.Bujarin) consideraba como tarea prioritaria conservar el frágil equilibrio mercantil entre el campo y la ciudad y mantener la motivación del campesino actuando con métodos económicos. Con este objetivo se proponía dirigir al consumo del campesinado la mayor parte de los artículos de consumo producidos por la industria nacional, aceptando en los casos extremos importar artículos que pedía el campesino, acompañando estas políticas con una acelerada industrialización basada en la industria liviana y alimenticia, más directamente vinculada con las materias primas y el consumo rurales y donde el giro de los capitales es mucho más rápido. Esta estrategia proponía actuar con métodos económicos y exigía de la élite política y administrativa que la iba a ejecutar cierta flexibilidad y capacidad de hacer política con métodos distintos a la coerción directa.

Sin embargo, el partido bolchevique, que constituía el eje de la élite política y administrativa soviética a fines de los años veinte, estaba compuesto en un 90% por personas que ingresaron a éste ya después de la revolución, la mayoría de ellos en los años de la Guerra Civil, la que siendo su primera y única experiencia política, determinó su inclinación hacia métodos coercitivos aparentemente más sencillos de dirección. Las guerras que duraron más de siete años, la paralización casi total de la industria y de todas las actividades productivas urbanas hacia el año 1920, aumentaron aún más el substrato marginal en el país, y en mayor grado, en el partido bolchevique. Como resultado, la política de la NEP, muy bien recibida y aplaudida por la enorme mayoría de la población del país, fue apenas soportada por algunos sectores urbanos, más cercanos a los bolcheviques, y por

los integrantes mismos del partido gobernante.

Esta es la razón principal de por qué la élite política y administrativa soviética en 1928 rechazó la estrategia de Bujarin que permitiría continuar el proyecto de la NEP, identificándose con la estrategia estalinista que por su contenido equivalía a un autogolpe. El plan de Stalin estaba centrado en el desarrollo industrial; al campo donde vivía más de 70% de la población del país se le atribuía solamente el rol de suministrador de recursos financieros, materiales y humanos para la campaña de industrialización.

Se propuso como medida de emergencia para resolver la "crisis de abastecimiento urbano" aplicar los métodos de fuerza para extraer los productos a los campesinos. Esta sola reminiscencia del "comunismo de guerra", aplicada con mucha energía por el aparato del partido, fue suficiente para romper el frágil equilibrio económico entre el campo y la ciudad. Al año siguiente el campesinado reduce el área cultivada, agudizándose los problemas de consumo en las ciudades. Los únicos que entregan los productos según las órdenes de las autoridades son los koljoses y las comunas, entidades experimentales que en 1927 y 1928 dieron apenas un 2% del producto agrícola bruto. Sin embargo, en la lógica de las autoridades este tipo de organización agraria fue considerado superior y casi perfecto: se trataba de una producción a gran escala, que según la escuela económica marxista, era superior en cualquier área de actividad humana y como entidades "no privadas" más cercanas a su visión del socialismo; eran mucho más fáciles para dirigir, ya que obedecían órdenes; profesaban ideas de igualitarismo bastante rígido en la pobreza, lo que también respondía más al tipo de mentalidad de los gobernantes soviéticos de la época. Siendo aún entidades experimentales, compuestas generalmente por voluntarios y participando en un experimento social y recibiendo apoyo del Estado, estos primeros koljoses y sovjoses ya eran mucho menos productivos que las economías campesinas. No obstante, este factor no fue tomado en consideración.

La campaña de colectivización efectuada en los años 1929 y 1930 fue interpretada por la ideología oficial como una transformación socialista del campo, supuestamente basada en un "plan de la construcción del socialismo" elaborado por Lenin. Propagandísticamente en el centro de la campaña fue puesto el problema de los kulak (burguesía agraria) que según Stalin y otros ideólogos del sistema habían pasado a controlar el campo ruso. El eje del proceso de colectivización constituyó "la liquidación de los kulak como clase".

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el diagnóstico estalinista de la realidad rural rusa partía de una tergiversación consciente de la estructura social del campo.

El término kulak en Rusia se utilizaba originalmente para denominar al comerciante-mayorista rural que se dedicaba a comprar cereales a los campesinos para revenderlos en el mercado. Más tarde la noción se amplió incluyendo a campesinos ricos que aparte del trabajo propio y de los miembros de su familia utilizaban en forma sistemática el trabajo asalariado. La línea divisoria entre un kulak y un campesino mediano en muchos casos fue demasiado difusa y se determinaba según los criterios subjetivos y emocionales, dado el carácter estacional del trabajo agrícola, que requiere de grandes concentraciones de mano de obra en períodos breves. De todas maneras se puede definir al kulak como un productor agrícola capitalista, la mayor parte de la ganancias del cual proviene del trabajo asalariado. El número de estos empresarios capitalistas campesinos en Rusia a principios del siglo crecía constantemente producto de la reforma de Stolipin llegando hacia 1917 a unos 3 millones de familias que poseían en su conjunto 80 millones de hectáreas de predios agrícolas o unas 26 hectáreas por familia, mientras que el tamaño promedio del resto de las parcelas campesinas no superaba 2 o 3 hectáreas.

Con la aplicación del Decreto de la Tierra a fines de 1917, a principios de 1918 los campesinos recibieron una gran parte de las tierras de los terratenientes, de la iglesia y de la corona. Además, en el período del "comunismo de guerra" los "comités de pobres" (principales instrumentos de la política bolchevique en el campo) expropiaron a los kulak más de 50 millones de hectáreas, distribuyéndolas entre los campesinos medianos y pobres, toda la maquinaria agrícola y la mayor parte del ganado. La base económica de los kulak prerevolucionarios fue completamente destruida: a fines de 1918 las familias de los exkulak poseían en conjunto unos 30 millones de hectáreas o 8.6 hectáreas por familia, mientras que la parcela campesina promedio ya contaba con unas 15 hectáreas. La destrucción de la economía capitalista de los "kulak" en el campo afectó considerablemente los volúmenes de la producción, pero satisfizo el espíritu igualitarista de la mayoría de los campesinos, cuya percepción de los kulak desde los inicios de la reforma de Stolipin era invariablemente negativa.

A fines de los años veinte la figura principal en el campo de las repúblicas eslavas de la URSS fue el campesino mediano, cuyo tamaño de parcela era proporcional al número de miembros de

familia.³³ Este campesino recibió la tierra de la revolución y trabajando en la tierra propia y pudiendo comercializar los productos de su trabajo con el apoyo de las cooperativas y en un ambiente de mercado favorable a la economía campesina pudo en seis años (1921 a 1927) duplicar el volumen de la producción creciendo al ritmo anual de 13%. La diferenciación social que se nota en el campo a fines de los años veinte fue producto del desarrollo de la década, dado el hecho de que en 1921 todo el campesinado partió aproximadamente de la misma situación. Dadas las condiciones favorables para el desarrollo de la economía campesina en los años de la NEP, podemos suponer que en esta nueva diferenciación social (mucho menos pronunciada, por supuesto, que antes) influyeron tanto los factores coyunturales (correlación entre bocas y manos en determinada familia y otros), como los factores relacionados con la ética laboral campesina, con las habilidades y aplicación en el cultivo de la tierra, con los niveles educacionales y, no menos importante, con el grado de autoexplotación de la familia campesina.

Como el proyecto de la industrialización estalinista estaba enfocado, a diferencia de todas las industrializaciones realizadas anteriormente en el mundo, hacia la creación, en primer lugar, de la industria básica y del complejo industrial bélico, requería de grandes capitales, que no podían ser generados a corto y mediano plazo en el proceso de reproducción mismo, ya que los nuevos sectores de la economía no estaban relacionados con el ciclo productivo existente. Tampoco podían ser recibidos del exterior en forma de créditos dado el aislamiento y autoaislamiento internacional de la URSS. Dentro de la lógica estalinista la única fuente de financiamiento de la industrialización consistía en la expropiación del único sector no estatal de la economía: de la pequeña producción urbana y rural que se desarrolló en el marco de la NEP. Además de poseer ciertos recursos, este sector presentaba mayores dificultades de administración por parte de los dirigentes acostumbrados a resolver los problemas con ataques de caballería y sables en alto, pues este sector se regía por las normas económicas y no por las órdenes militares. Por eso el proyecto estalinista del impuesto extraordinario al "sector privado", a los NEPman del campo y de la ciudad y de posterior "expropiación de los kulak" fue aplaudido y enérgicamente puesto en práctica por el aparato político-estatal bolchevique.

³³ A.V.Chaiánov, "La organización de la unidad económica campesina: introducción", en Economía Campesina, Lima, DESCO, 1979.

La colectivización y la "expropiación de los kulak" permitió reunir los recursos necesarios para el proyecto de la industrialización estalinista, asegurando a la vez un enorme ejército de mano de obra gratuita (presos de GULAG) y casi gratuita (migrantes desesperados del campo) para las grandes construcciones industriales. Sin embargo, el costo humano y económico de este experimento social fue inédito en la historia y puede ser comparado solamente con la revolución cultural china o con las hazañas de los khmeros rojos en Kambogia.

Según las estadísticas oficiales, en 1928 habían en el país 26 millones de economías familiares campesinas (granjas), probablemente aumentando este número en vísperas de la colectivización de hasta 26.5 millones, producto de divisiones de las economías patriarcales. De ellos, a principios de 1934 quedaron solamente 23.3 familias campesinas, lo que significa que 3.2 millones de familias fueron aniquiladas en el proceso de la "lucha contra los kulak" o huyeron dispersas a las ciudades o grandes construcciones. Esto equivalía a un 12 o 13% de las economías campesinas en total. Tomando en cuenta que las familias que poseían a fines de los años veinte más de 8 desiatinas de tierras fueron integradas por 7.5 a 9.0 personas en promedio, y que unas 500 mil familias podían haberse salvado abandonando el campo, se llega a la conclusión que no menos de 20 millones de habitantes rurales fueron expulsados de sus casas, de sus tierras, apartados de la actividad agrícola en general en el proceso de la colectivización.³⁴

Se trataba de unos 10 millones de agricultores activos, que representaban el sector más despierto, más emprendedor, generalmente también el más culto del campesinado, que pudieron en los años de la NEP obteniendo por primera vez tierra suficiente en usufructo hereditario, asegurar en algunas regiones los niveles de producción más altos en la historia del país.

Las represiones contra los kulak superaban el número de los campesinos relativamente "ricos" (no más de 5% de las familias rurales), abarcando a amplios sectores del campesinado medio que resistía mientras podía la campaña de colectivización. Sólo el gran terror en contra del campesinado obligó a los campesinos aceptar los koljoses y a la vez permitió a las autoridades quitar los productos agrícolas a los koljoses a precios extremadamente bajos, casi ficticios. Para impedir el éxodo del campo, ya en 1931 a los campesinos colectivizados se le quitaban los pasaportes internos,

³⁴ V.Tijonov, U istokov, op.cit., p. 81.

sustituyéndolos por identificaciones especiales entregadas por los koljoses, prohibiendo de hecho a los campesinos desplazarse fuera de su koljos sin el permiso de las autoridades.

Los niveles de la producción agrícola en 1933 llegaron apenas a un 75% del nivel de 1928, recuperándose los niveles del último año previo a la colectivización solamente en 1940. Las caídas más grandes las sufrió la ganadería, reduciéndose el rebaño conjunto de ganado en un 45% entre 1928 y 1934, incluida la caída del rebaño de vacas en 35%, de cerdos en 55%, ovejas 66% y caballos en 50%.³⁵ Los niveles de ganadería de 1928 fueron recuperados solamente entre 1957 y 1959.³⁶

Las causas de la caída tan drástica de la producción se encuentran en la esfera de la administración del agro, y están estrechamente relacionadas con la motivación del campesinado. En primer lugar, la unión de las parcelas campesinas nuevamente en enormes latifundios y del ganado campesino en grandes establos no fue acompañada por una incorporación de maquinaria que, por lo menos, en cierto grado, permitiría aprovechar las condiciones de la producción a gran escala. Siendo labrados con las mismas técnicas manuales, las grandes extensiones de tierra resultaron mucho más subutilizadas.

Se pretendió dirigir la economía agraria en forma centralizada, con métodos de órdenes y mando administrativo, sin tomar en consideración las diferencias regionales de la cultura agraria, del tipo y la forma de cultivo, de las tradiciones y experiencias campesinas, siendo entregado el mando del campo en los primeros años de la colectivización a los activistas obreros de la ciudad, sin ningún conocimiento del carácter de la actividad agraria y con un tipo de mentalidad muy distinto. La destrucción de las formas tradicionales de trabajo en el campo, basado en la división de funciones según sexo y edad, combinando distintas actividades en la economía familiar, produjo grandes caídas de la productividad.

Más aún, percibiendo a los koljoses como una nueva servidumbre y a la propiedad koljosiana como ajena, el campesino prefería liquidar su ganado, comérselo, vender sus bienes gastando todos sus ahorros para después incorporarse al koljos en un estado suficientemente proletarizado.

³⁵ V.Tijonov, U istokov, op.cit., p.93.

³⁶ A.Nove op.cit., p. 588

A pesar de la caída de la producción el estado seguían aumentando los planes de suministro a los koljoses: en 1931 las cosechas cayeron en un 17% en comparación con el año anterior; los planes crecieron en un 16%, siendo arrebatados a la fuerza a los koljoses. Ya en el otoño de 1931 la agricultura soviética fue socavada en sus bases, provocando la continuación de las mismas políticas una tragedia nacional al año siguiente. El resultado de las expropiaciones implacables de los alimentos a los campesinos fue una hambruna inédita en los territorios más fértiles y productivos de las tierras negras de Rusia y Ucrania (donde el hambre masivo no se conocía desde los tiempos de la invasión tártara en el siglo XIII). Según historiadores y demógrafos que han estudiado este fenómeno, la cantidad de muertos por hambre entre 1932 y 1933 en Rusia, Ucrania y Kazajstán se evaluó entre 4 y 10 millones de personas.³⁷

Los productos expropiados a los campesinos en esos años fueron destinados a la exportación para asegurar los ingresos de divisa necesarios para cumplir con los planes de industrialización. Así, en 1933, período en que la hambruna llegó a su fase más crítica, fueron exportadas 1.8 millones de toneladas de trigo, llegando, además, las pérdidas de almacenamiento centralizado a más de 20% de lo recaudado por el Estado.³⁸

La colectivización estalinista de 1928-1933 destruyó las bases de la economía campesina puestas en práctica en la época de la NEP del cooperativismo, cuya historia en el campo ruso remonta al período prerevolucionario. El resultado de la colectivización no fue la "liquidación de los kulak como clase" sino la liquidación del campesinado como clase en Rusia. El sector campesino de la economía fue sustituido por una especie de agro-GULAG, o una tercera edición de la servidumbre en la historia rusa.

El sector agrario, basado en el trabajo de los siervos amarrados a los koljoses, fue uno de los componentes lógicos del sistema totalitario implantado en la URSS a partir de los fines de los años veinte, cuyos otros segmentos económicos fueron representados por el sector esclavista de GULAG (en obras públicas, minería, industria y hasta ciencia) y servidumbre urbana de los trabajadores amarrados a sus industrias.

³⁷ R.Conquest, "Zhatva skorbi" en Znamia, Moscú, nº 6, 1990.

³⁸ Ijonov, U Istokov, op.cit., p. 95.

Dentro de todo el complejo económico de la URSS fue el sector agrario el que más sufrió el experimento estalinista por ser considerado durante décadas solamente como una fuente de recursos para los otros sectores de la economía. El grado de la sobreexplotación centralizada del campo no permitía efectuar una reproducción ampliada. La extracción de los recursos del campo se realizaba a través de los planes exacerbados a los koljoses, el cumplimiento de los cuales dejaba a los propios campesinos sin alimentos, sin piensos y sin semillas. Los precios estatales mayoristas eran extremadamente bajos, creándose un tipo de intercambio entre la ciudad y el campo muy desfavorable para el último. En los koljoses no existían estímulos materiales, predominaba el igualitarismo en la miseria: los koljosianos no recibían salarios en dinero, sino un pago en especies al final del año económico, quedando los niveles de ingresos de los trabajadores rurales (hasta expresados en los precios del mercado libre campesino) muy por debajo de los sueldos mínimos oficiales.

Socavado durante la colectivización, el campo de Rusia, Ucrania, Belarus y Kazajstán apenas comenzó a recuperarse hacia 1941 cuando fue nuevamente golpeado por la guerra. A las consecuencias de las destrucciones físicas en la parte europea del país, de los intentos de las evacuaciones de los bienes koljosianos, de las sobrecargas que imponían ambos bandos sobre las zonas rurales, hay que agregar el hecho de que el campo (como siempre ha sucedido en la historia) fue el primer suministrador de la carne de cañón para el ejército, especialmente de soldados rasos para la infantería. No existen estadísticas sobre la cantidad de aldeas a las cuales no regresó al fin de la guerra ni un solo hombre, pero su número se cuenta en miles.

La recuperación de la economía soviética después de la guerra nuevamente se basó en la extracción de los recursos del campo, combinando los planes exagerados a los koljoses e impuestos a las familias campesinas. Estas políticas remataron el campo ya considerablemente despoblado de la parte europea de Rusia, llegando al momento de la muerte de Stalin en 1953 las tradicionales zonas graneras del país (incluidas las famosas tierras negras) a la incapacidad de asegurar los niveles tradicionales de nutrición de la URSS. Entre todos los factores que hacen posible una producción agraria lo único que funcionaba era la mentalidad del campesino acostumbrado a trabajar con la tierra y el ganado cualesquiera que fueran las condiciones. Este factor persistirá mientras se mantenga

activa la última generación propiamente campesina.³⁹

Con Khrushchov se dan los primeros intentos, bastante contradictorios entre sí, de recuperar el campo. Sus primeras medidas consisten en elevar considerablemente los precios estatales mayoristas a los productos agrícolas, aumentar las inversiones en la agricultura y reducir los impuestos a las huertas privadas de los koljosianos. Sin embargo, no fue posible a corto plazo recuperar las tradicionales zonas agrícolas de la parte europea del país, el daño que sufrieron ya era demasiado grande. Frente a esta situación, se ha optado por intentar resolver el problema alimenticio en el país por la vía extensiva, aumentando las áreas cultivadas desde 157 hasta 194.7 millones de hectáreas entre los años 1953 y 1956, incorporando al cultivo extensas tierras vírgenes de Kazajstán, Urales y sur de Siberia. La ampliación tan grande del área cultivada en un tiempo tan breve constituyó un hecho inédito en la historia agraria mundial. En las nuevas tierras fue creada la producción a gran escala en la forma de sovjoses (empresas estatales) basada en el uso masivo de maquinaria agrícola.

La campaña de levantamiento de las tierras vírgenes dio resultados positivos a corto plazo permitiendo alcanzar cosechas récord; desde 1953 hasta 1958 el volumen de las cosechas de cereales aumentó en 71%: desde 82.5 millones de toneladas hasta 141.2 millones, de las cuales 58.8 millones o 42% fueron aportados por las tierras vírgenes.⁴⁰ Sin embargo, los niveles alcanzados no se pudieron mantener. Una de las razones principales de la caída de la productividad de las nuevas tierras consistía en el agotamiento rápido de los suelos esteparios con delgada capa fértil que fueron sometidos al arado profundo. Otras razones son típicas de la economía soviética en general y tienen que ver con el carácter de "campanismo" y "ataquismo" del proceso, que provocó la subutilización de maquinaria y de recursos humanos.

Las tierras vírgenes no produjeron milagros en la agricultura soviética, suavizando, no obstante, su situación crítica. A la vez, el desvío de la atención y de las inversiones precipitó el decaimiento de la agricultura de la parte europea, siendo profundamente afectadas las tierras negras

³⁹ Este fenómeno está más profundamente reflejado en las novelas de los escritores del agro soviéticos de los años sesenta a ochenta, que en cualquier estudio monográfico. Ver obras de Fiodor Abramov, valentín Rasputín, Víctor Astafiev y otros.

⁴⁰ A.Nove, Soviet Agriculture Marks Time, Foreign Affairs, New York, July 1962, p. 584.

del sur de Rusia y de Ucrania.

Si la campaña de las tierras vírgenes constituyó un intento de resolver los problemas agrarios del país por la vía extensiva, la implantación del maíz en el campo soviético correspondió al único intento de intensificar el agro. Su objetivo fue sustituir el trigo por el maíz como principal alimento del ganado, basándose en la experiencia norteamericana y partiendo de la evaluación del maíz como un cultivo más productivo y de menos riesgos a las condiciones naturales y climáticas. Sin embargo, esta idea, suficientemente sana en su origen, fue impuesta en el país con métodos extremadamente verticales, en el marco de una "campaña", sin tomar en consideración la diferencia de las condiciones climáticas y de suelos, por lo que fue llevada por el absurdo burocrático hasta el extremo de intentar cultivar el maíz cerca del círculo polar sustituyendo las hortalizas de cultivo tradicional. El fracaso de la campaña del maíz contribuyó al fracaso de otro plan ambicioso de Khrushchov de aumentar la participación de productos lácteos y cárnicos en la dieta de los soviéticos. Si bien la baja de impuestos a los campesinos permitió entre 1953 y 1956 aumentar la cantidad de vacas en propiedad de las familias campesinas en un 25%, recuperándose hacia 1958 el volumen del rebaño nacional previo a la colectivización, las caídas de las cosechas en los años posteriores más el esfuerzo burocrático por sobrecumplir los planes de ventas de carne al Estado provocó una considerable reducción del ganado en koljoses y sovjoses.

En general, se puede decir que las ideas de Khrushchov eran correctas en su origen, sin embargo, su implementación en forma de "campañas" burocráticamente dirigidas las llevó al absurdo y a la negación del grano racional que tenían.

Es necesario destacar también otra importante reforma social y política de Khrushchov, que modificó seriamente el régimen social en el campo soviético, provocando en el mediano plazo importantes cambios de carácter demográfico.

La colectivización en los años treinta amarró a los campesinos a los koljoses privándolos de la libertad de desplazamiento por el país, asegurando de esta manera la mano de obra rural casi gratuita y congelando la migración del campo a la ciudad. Fue esta "tercera edición de la servidumbre" la que permitió la extrema sobreexplotación del campo en el período estalinista. Durante el deshielo de Khrushchov esta servidumbre fue abolida, adquiriendo los koljosianos los mismos derechos que el

resto de los ciudadanos soviéticos.

Esta recuperación mínima de los derechos humanos del campesinado, que no fue acompañada por un mejoramiento adecuado de la vida en el campo y por la recuperación de derechos del habitante rural en su condición de campesino, a corto plazo se tradujo en una emigración masiva de los jóvenes hacia las ciudades, provocando un rápido envejecimiento del campo y llegando hasta un considerable despoblamiento de las zonas rurales del centro, noroeste y norte de Rusia (zona de tierras no negras).

Frente a esta situación a principios de los años setenta, ya en época de Brezhnev, se aprueba una política que tiende a concentrar la reducida población rural de estas regiones en un menor número de aldeas a partir de la división del total de éstas en las que "tienen perspectivas" y las que "no las tienen". Entre 450 mil aldeas que existían en el 1970 en el país, 120 mil fueron reconocidas "con perspectivas", siendo liquidadas las otras.⁴¹ Producto de esta situación fue el abandono de tierras y aldeas en los territorios más antiguos de Rusia, junto con un creciente decaimiento y marginalización de las zonas rurales en las regiones de tierras no negras.

La creciente falta de mano de obra en el campo, producto de la migración de la juventud rural a las ciudades, cada vez en mayor grado se suplía con el trabajo "voluntario" de los trabajadores, profesionales y estudiantes universitarios y secundarios urbanos y con la mano de obra gratuita de los conscriptos. Mientras que con el cambio generacional en el campo, se iban los últimos campesinos, poseedores de la milenaria ética laboral, siendo reemplazados por una generación de esclavos rurales, enajenados del objeto y del producto de su trabajo, altamente alcoholizada (en el campo de algunas regiones de tierras no negras, tales, como Vologda, Kirov, Perm, el promedio de vida de los varones a principios de los años ochenta era de 44 años) y desarraigada.

La falta de motivación de la población rural y la falta de mano de obra se convierten a partir de los años sesenta en las causas principales de la caída de la productividad en el campo, tendencia que no se pudo revertir con mayores inversiones en el campo.

⁴¹ L.Antonenko, *op. cit.*, p.104.

Después de la caída que sufriera el campo soviético al final del período khrushoviano, ya no se recupera más. El sistema de koljoses, basado en la sobreexplotación de la mano de obra rural, posible solamente en las condiciones de su no-libertad individual, que funcionó en el régimen abiertamente totalitario, no pudo asimilar los más mínimos esfuerzos de reformatión y/o humanización.

A partir de 1964, primero como una medida extraordinaria y después como una norma planificada, la URSS comenzó a importar los productos agrícolas de primera necesidad; los mismos que durante un largo período exportaba. A mediados de los años setenta, el volumen de producción de trigo en la URSS era en promedio de unos 200 millones de toneladas, mientras que las importaciones llegaban a 30 millones de toneladas.

Un nuevo rasgo del desarrollo del campo soviético entre los años sesenta y setenta fue la elaboración de proyectos grandiosos de mejoramiento de las condiciones naturales de la agricultura, propios de una economía planificada que no utiliza el concepto de costos de producción. El comportamiento de distintos sectores de la economía, y dentro de ellos de la agricultura, no se medía según el producto final, sino según el volumen de inversiones absorbidas, lo que estimulaba a los dirigentes del sector agrario a implementar millonarios programas de mejoramiento de terrenos húmedos y pantanosos o de construcción de canales de regadío. Las consecuencias ecológicas negativas de estas políticas superan varias veces el efecto positivo de corta duración.

En las últimas dos décadas se ha elevado considerablemente el grado de mecanización del trabajo agrícola, siendo abastecidos los koljoses y sovjoses de camiones, tractores, combinadores y afines. Sin embargo, el mantenimiento de esta maquinaria se realizaba en forma irregular, lo que reducía su eficiencia. También hay que destacar que la ideología oficial que predicaba la superioridad de la producción a gran escala en el agro, determinó el tipo de la maquinaria agraria que se producía en la URSS, especializándose en equipos caros, con gran consumo de energía, aptos para grandes extensiones de tierra, pero muy poco flexibles.

En 1982, un poco antes de la muerte de Brezhnev, fue aprobado un nuevo gran proyecto estatal de recuperación del campo, cuyo objetivo era asegurar hacia 1992 el autoabastecimiento de la URSS en productos agrícolas y mejorar los niveles de nutrición y la estructura alimenticia de la

población. En la preparación de este proyecto, que adquirió el nombre del Programa Alimenticio, participó activamente el entonces Secretario del Comité Central encargado de asuntos de agricultura, Mijaíl Gorbachov.

El programa preveía nuevas grandes inversiones en el sector agrario para mantener los koljoses y sovjoses no rentables, nuevas reestructuraciones de la administración centralizada de la agricultura, etc. Sin embargo, la aprobación de este programa global, que se diferenciaba de los anteriores casi exclusivamente en el volumen de inversiones en el hoyo negro de la economía koljosiana, coincidió con la brusca caída de los precios internacionales del petróleo, principal producto de exportación soviética a partir de los años sesenta, que durante un largo tiempo permitieron mantener a los sectores no rentables de la economía. El Programa Alimenticio se traduce en nuevas inversiones parciales en el agro pasando paulatinamente al olvido.

Termina una época en el desarrollo de la agricultura soviética. Nuevos esfuerzos de reanimarla se van a dar en un contexto distinto en los marcos de la Perestroika Gorbacheviana de la segunda mitad de los años ochenta.

IV. LA PERESTROIKA Y LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN LA UNION SOVIETICA

Los intentos reformistas de los primeros años de la Perestroika prácticamente no tocaron el sector agrario. La política de "aceleración del desarrollo socioeconómico" de 1985 y 1986 enfatizaba principalmente el desarrollo científico-tecnológico e industrial, canalizando a estas áreas a los mayores esfuerzos e inversiones.

Si bien la conciencia de la lamentable situación del sector agrario estaba presente tanto en la élite política como en la opinión pública del país, la idea de una reforma estructural en el sector aparece recién en 1987-1988, junto con la reivindicación de la experiencia de la NEP y con la rehabilitación de N.Bujarin. Por primera vez desde 1929 se cuestiona en la Unión Soviética el sistema agrario basado en los koljoses. Se destaca una profunda divergencia entre las ideas de los últimos trabajos de Lenin, entre ellos del artículo "Acerca de la cooperativización" y la colectivización estalinista.

Los primeros pasos hacia la diversificación de las formas económicas en la URSS consisten en autorizar y estimular la economía cooperativista, por considerarla compatible con el proyecto socialista a la vez capaz de superar el problema de la enajenación total del trabajador de los resultados de su trabajo. Sin embargo, a pesar de que los principales propagandistas de la economía cooperativa eran los economistas agrarios y la idea misma se basaba en la experiencia histórica rusa del cooperativismo agrario de Chaianov y Maslov, la mayoría de las cooperativas surgen en el sector de comercio y servicios urbanos, mientras que es el sector agrario en Rusia el que con mayor fuerza resiste a las innovaciones.

Las reformas económicas en la URSS no eran posibles sin un despertar político, sin haberse sacudido primero los tabúes estalinistas; antes de atreverse a hacer algo, había que atreverse a pensarlo y a reconocer el fracaso del presente. El campo ruso, destruido y agotado por los numerosos experimentos estatales de los últimos 60 años, reacciona mucho más lento que la ciudad, permaneciendo bajo la hegemonía de la nomenclatura koljosiana hasta fines de los años ochenta. El habitante rural de provincia en aquellos años sigue con mayor o menor curiosidad las noticias de las capitales, las discute en su medio, rechazando a los "creídos" locales "que no quieren ser como

todos" y convencido que "aquí todo está como antes y no pasa nada".⁴²

No obstante, hay que reconocer que, dada la heterogeneidad de las culturas agrarias en las diversas partes del país, diversas repúblicas de la URSS reaccionan en forma diferida a las primeras señales de liberalización del régimen agrario, siendo el Báltico, el Cáucaso y algunos territorios de Ucrania más perceptivos a los cambios que Rusia, Belorusia, Kazajstán y la mayor parte de Asia Central.⁴³

En Rusia, a pesar de una gran propaganda de la experiencia de los primeros granjeros en los medios de comunicación, la idea de la reforma agraria adquiere mucho mayor popularidad entre los habitantes de las grandes ciudades que entre la población rural. En la vida real los primeros granjeros y cooperativistas se encuentran con una gran enemistad del medio que proviene no solamente de la burocracia rural, sino de la mayoría de los campesinos-koljosianos, ya que atenta en contra de su visión del mundo y del único modo de vida al que están acostumbrados. Mientras las autoridades koljosianas sabotean el arriendo de tierras, maquinaria y las autoridades locales niegan el crédito a las nuevas granjas y cooperativas, los vecinos koljosianos en numerosos casos proceden a destruir las siembras de los granjeros y cooperativistas, a quemar sus casas, bodegas y establos.

Se puede destacar que las posibilidades limitadas que ofrecían los primeros pasos de la reforma económica no fueron aprovechadas por el campo de Rusia y de las repúblicas mencionadas, siendo las leyes reformistas aprobadas por el poder central (criticadas, además, por muchos especialistas, como insuficientes y contradictorias) boicoteadas por el poder local de las zonas rurales y por la mentalidad igualitarista y carente de iniciativa de la mayoría de la población rural de Rusia.

La discusión del problema agrario durante todo el período de la Perestroika se posponía constantemente en aras de evitar conflictos mayores con la numerosa e influyente nomenclatura rural, convirtiéndose los cargos de dirección de la agricultura en los eslabones superiores del PCUS en los puestos de relegación o de jubilación de los dirigentes destituidos de la primera línea de la lucha olítica. De tal manera, durante todo el período de cambios en los marcos de la URSS la dirección

⁴² "Sondeos de opinión pública", Argumenti i Fakti, febrero, 1991.

⁴³ Argumenti i Fakti, op. cit.

de la agricultura se encontraba en las manos de los elementos nomenclaturistas más conservadores, formándose en este sector de la economía un frente poderoso de oposición a las reformas.

Hay que tener en cuenta, que la URSS (junto con Mongolia) fue uno de los dos países socialistas donde existía solamente la propiedad estatal sobre la tierra, siendo los koljoses usufructores hereditarios de la propiedad estatal. Esto explica las dificultades para la élite política y para una parte de la sociedad para admitir la existencia de diversas formas de la propiedad y tenencia de tierra. Fueron las repúblicas del Báltico, Georgia y Armenia las primeras en reconocer en sus legislaciones republicanas la posibilidad de la existencia de la propiedad privada sobre la tierra. El Soviet Supremo de la URSS recién a principios de 1990 aprobó una nueva legislación agraria que pretendía que sirviera de marco para las leyes agrarias de distintas repúblicas, constituyendo, por lo tanto, un compromiso entre distintas posiciones. En virtud de esta ley se permitían algunas formas de propiedad privada, transfiriendo los derechos generales a determinar los títulos de propiedad de la tierra a las repúblicas y a las autoridades locales.

En Rusia la discusión profunda de la problemática de la reforma agraria en el marco de la elaboración de la nueva Constitución y del nuevo Código Agrario comenzó a fines de 1989, preparando la opinión pública con numerosas publicaciones de economistas e historiadores reformistas en los años anteriores. Dado el grado de polarización política del país y del enfoque prioritariamente político de las reformas, la discusión de la problemática agraria se convirtió en una esfera más de lucha entre los defensores y opositores del antiguo sistema, dejando de lado el procedimiento económico de las reformas.

Los defensores del régimen de koljoses, en su mayoría presidentes de los koljoses millonarios que gracias a los esfuerzos propios y a una situación privilegiada en cuanto al acceso al financiamiento y abastecimiento estatal, habrán alcanzado éxitos considerables, convirtiéndose en la vitrina del agro socialista, abogaban por la conservación del régimen social existente, exigiendo nuevos créditos para el sector agrario, condonación de las deudas de los koljoses y sovjoses, y congelamiento de los precios de la maquinaria agrícola.⁴⁴

⁴⁴ V.Starodubtsev, D. Pismennaia, op. cit.

Los reformistas más radicales clamaban por el apoyo preferencial a los granjeros y cooperativistas, proponiendo cortar los subsidios a los koljoses deudores para acelerar los cambios en el sector.⁴⁵

La nueva legislación agraria rusa, aprobada en el abril de 1990, en su Artículo 3 establecía la diversidad de las formas de propiedad de la tierra e igualdad de derechos de la propiedad estatal, privada, koljosiana - sovjosiana, campesina, cooperativa y asociativa. El reconocimiento de la igualdad ante la ley de la propiedad privada y la propiedad koljosiana refleja un importante avance de la mentalidad política y económica de la élite político-administrativa de Rusia.⁴⁶

El Artículo 7 del mismo código especificaba que los ciudadanos de la Federación Rusa podían recibir la tierra en propiedad, posesión hereditaria o arriendo para la creación de unidades económicas campesinas, construcción de viviendas individuales, ganadería, producción de frutas y verduras y otros objetivos relacionados con la producción agraria. Sin embargo, el derecho de otorgar las tierras en propiedad y/o posesión a los ciudadanos, la ley lo delega a los soviets locales, los cuales, además, establecen si la tierra se entrega gratuitamente o debe ser pagada.⁴⁷

Este artículo ya contenía en sí la raíz de futuras contradicciones: si bien en su primera parte abría amplias posibilidades para el desarrollo de la propiedad privada sobre la tierra, en la segunda le daba a la burocracia local el derecho de administrar la redivisión de las tierras.

Así, en nuevas condiciones se repetía la situación de la Gran Reforma de 1861: los campesinos obtienen la libertad de la servidumbre koljosiana, sin embargo, al igual que hace más de un siglo, los nuevos terratenientes, jefes de los koljoses, sovjoses y del poder soviético en el campo, son los encargados de suministrar tierras a los campesinos liberados. En un grado aún mayor que en 1861, esta situación crea condiciones para todo tipo de abusos, permitiendo a la élite agraria soviética tanto sabotear el proceso de la reforma agraria, como privatizar las empresas agrícolas a su favor,

⁴⁵ V.Tijonov, op. cit.

⁴⁶ Zemelnyj Kodeks RSFSR, op cit.

⁴⁷ Ibid.

pasando de una oligarquía estatal a una oligarquía latifundista (empresarial o tradicional, según el caso).

En forma gratuita deberían entregarse las parcelas para la creación de las economías campesinas, cuyo tamaño se establecía según las normas de tierra promedio por trabajador agrícola en cada zona. Las extensiones mayores de tierras se entregarían a cambio de un pago. Hay que destacar que el texto de la ley no contiene indicaciones del tamaño máximo o mínimo de las parcelas privadas y/o arrendadas, entregando el derecho de decidir sobre esto a las autoridades locales, según las condiciones de una u otra región.

Los precios de la tierra se establecían por las mismas autoridades locales, a partir de una evaluación de su productividad, con la posibilidad de otorgar precios especiales para algunas categorías de la población, lo que también admitía un alto grado de subjetividad de juicio.

Rehabilitando el principio de la propiedad privada sobre la tierra, la nueva legislación agraria rusa establece ciertas limitaciones para esta forma de propiedad. En primer lugar, se prohíbe la venta, subarriendo, división y regalo de las parcelas campesinas (Artículo 124). El monopolio para realizar las operaciones de compra-venta de tierra se otorga exclusivamente a los soviets locales, que entregan y/o venden la tierra a los campesinos y a los cuales se debería devolver la tierra (posiblemente con compensación) en el caso de arrepentirse el nuevo propietario (Artículos 28 y 39). Las parcelas no pueden ser divididas por los herederos del propietario y se traspasan a uno de ellos.

A la vez, la ley establece las limitaciones para el contingente de los propietarios potenciales, reduciéndolo a los ciudadanos de la Federación Rusa, con preferencia residentes en la zona. Se prohíbe la venta de tierras a los ciudadanos de otras repúblicas de la URSS (la ley fue aprobada en abril en 1990, cuando la URSS aún existía) y a los ciudadanos e instituciones extranjeros (Artículo 7). No obstante, no existen este tipo de limitaciones para el arriendo de largo plazo (Artículo 13).

El texto de la ley elude autorizar o prohibir explícitamente la utilización de mano de obra asalariada en las parcelas privadas o cooperativas. Sin embargo, la definición de la unidad económica campesina como "basada principalmente en el trabajo personal y familiar" (Artículo 58) permite deducir la posibilidad del uso auxiliar y/o esporádico de ésta.

Una nueva expropiación del campesinado, al estilo de 1928, no está excluida por la nueva ley, que prevé la posibilidad de enajenación de tierras no estatales por el Estado en casos de subutilización, de infracción de la legislación agraria, de utilización de la tierra para actividades distintas a las establecidas en el momento de su otorgamiento, y de "requisición para las necesidades del Estado". El cumplimiento de las condiciones del acuerdo de otorgamiento de la tierra, la seguridad ecológica, la eficacia de los métodos de la agricultura, etc., deben ser controlados por los mismos órganos de poder local, lo que aumenta la dependencia del campesino de éstos y hace que la posibilidad de éxito de una economía campesina esté mucho más sujeta a factores de carácter subjetivo.

El análisis de la nueva legislación agraria de la Federación Rusa, aprobada en abril de 1990 permite concluir, que, si bien el reconocimiento de la igualdad de derechos de distintas formas de propiedad de la tierra constituye un gran paso adelante en el camino de una reforma económica, el texto de la ley elude determinar los aspectos más conflictivos de la reforma, delegando juzgar sobre ellos a las autoridades locales. La ambigüedad de muchas formulaciones de la ley crea la posibilidad de múltiples lecturas de ésta y para la creación "debajo" de ella de los reglamentos propios de las autoridades locales.

El texto del proyecto de la Constitución de la Federación Rusa (presentado por primera vez al Congreso de diputados en noviembre de 1990 y no aprobado hasta la fecha) mencionaba la propiedad privada sobre la tierra en la segunda variante de la redacción de uno de los artículos, declarando que "la propiedad privada sobre la tierra se permite en los marcos y sobre la base de los principios fijados en la ley, evitando: 1) especulación con las parcelas; 2) concentración excesiva de la propiedad en manos de determinados propietarios; 3) explotación de tierras no competentes y de rapiña que causa daños irreparables a su fertilidad y al medio ambiente".⁴⁸ Esta declaración de la posibilidad de existencia de la propiedad privada sobre la tierra que respondía plenamente al espíritu y la letra de la nueva legislación agraria, no encontró el apoyo de la mayoría de los integrantes de la Comisión Constitucional del Parlamento Ruso en aquel entonces.

A pesar de la aprobación de la legislación agraria en abril de 1990, su realización práctica en

⁴⁸ Argumenti i Fakti, N° 47, noviembre, 1990.

los años económicos 1990 y 1991 fue muy lenta y limitada.

A principios de 1991 había en Rusia entre 50 y 60 mil de granjas campesinas que disponían de menos del 1% de los predios agrícolas y cuyo rendimiento en la cosecha de 1990 fue menos del 1% de la producción.⁴⁹ La mayoría de los granjeros son ex-habitantes urbanos (por ejemplo, en la región de Sverdlovsk constituyen un 90%), muchos de ellos profesionales. Los habitantes rurales desconfiaban de las nuevas formas, demostrando a la vez una falta de motivación al trabajo.

Según los primeros granjeros, los mayores obstáculos para su actividad fueron tanto la actitud adversa de las autoridades locales y del entorno koljosiario, como las dificultades para acceder a créditos, tierra, maquinaria y canales de comercialización. En la práctica, la mayoría de los granjeros se veía obligado a vender sus productos a los koljoses. Solamente el 14% de la producción se comercializaba directamente en el mercado y un 23% a través de convenios con almacenes y cooperativas intermediarias.⁵⁰ El apoyo estatal financiero a las granjas campesinas en 1991 se tradujo en 1 mil millones de rublos para créditos, 7 mil tractores, 4 mil camiones, 100 mil toneladas de cemento, todo esto para cubrir las necesidades de por lo menos 50 mil granjas campesinas.

Durante todo el año 1991 y la primera mitad de 1992 la cantidad de las granjas campesinas se ha mantenido en el mismo nivel, producto de dos procesos de la misma intensidad: por un lado, el surgimiento de nuevas unidades productivas, y por otro, la desaparición de un importante porcentaje de los "antiguos".

La aprobación de los programas de reformas económicas más radicales por el gobierno de B.Yeltsin en 1992 no significó cambios importantes de los marcos legales del sector agrario ruso. Sin embargo, incentivó mucho los procesos de cambio de las formas de propiedad y tenencia de tierra en el campo, pasando la antigua élite rural del sabotaje encubierto de las reformas a las privatizaciones aceleradas de los bienes que habían administrado antes en nombre del Estado.

Frente a la atención prioritaria del gobierno ruso a las economías campesinas en su política

⁴⁹ A.Emelianov, op. cit., pg. 80.

⁵⁰ A.Arjipov, op. cit., pg. 87.

de asignación de recursos, se observa en algunas regiones la creación de granjas campesinas ficticias, conformadas por 100 a 140 familias campesinas, exbrigadas o subunidades de los koljoses, con el objeto de acceder a estas formas de financiamiento y poder informar a las autoridades locales de su cumplimiento con la política del gobierno.⁵¹

?¿ A nuestro modo de ver, la reforma agraria en Rusia adquiere ciertas características típicas de "campañismo", que ya llevaron al absurdo muchas innovaciones con **grano racional** en la historia agraria y económica de Rusia y de la URSS.

Mientras tanto, el sector campesino sigue siendo minoritario desde el punto de vista de su aporte a la producción y a la alimentación del país. Las nuevas autoridades con frecuencia recurren a métodos antiguos para asegurar los acopios estatales. Las cosechas de hortalizas (en primer lugar, papas) en los campos koljosianos de la región de Moscú este año nuevamente fueron realizadas por contingentes de estudiantes y de soldados.⁵²

A pesar de la conservación de muchos componentes del sistema antiguo y del lento y contradictorio avance de las reformas, no se puede negar el avance importante de los elementos del mercado en la economía agraria, adquiriendo las relaciones entre el Estado y los principales productores agrícolas (que siguen siendo los koljoses y sovjoses) un carácter mucho más mercantil. Los precios estatales mayoristas para los principales productos alimenticios en gran medida son determinados por los precios de las bolsas comerciales, a través de las cuales se comercializa una parte importante de ellos.

Sin embargo, la baja productividad del agro ruso multiplicada por las expectativas inflacionarias de los agricultores en estas condiciones lleva a vertiginosas alzas de los precios a los productos alimenticios básicos, que aumenta aun más la tensión social en el país.

En cuanto a las otras repúblicas de la ex URSS, se observa una mayor profundidad y coherencia en la reforma agraria solamente en los países bálticos, donde aun subsisten los granjeros

⁵¹ Izvestia, 22 octubre, 1992.

⁵² Kuranti, 8 de septiembre, 1992.

de la época prekoljosiana. En las demás repúblicas podríamos hablar más bien de una evolución paulatina hacia el mercado de las unidades económicas predominantes actualmente.

A nuestro modo de ver, la evolución del sector agrario de la exUnión Soviética a corto y mediano plazo va a combinar la ampliación de la esfera de las granjas campesinas junto con la conservación de una gran parte de los koljoses y sovjoses. Esta situación, dentro de los marcos de una crisis económica generalizada en el país que incluye la descomposición del sistema estatal de acopio y distribución, la crisis de la industria productora de maquinaria y accesorios agrícolas, el colapso del sistema financiero y del mercado nacional interrepublicano, permite suponer una mayor caída de la producción agrícola en los próximos años y la perduración de la actual dependencia de la ex URSS de las importaciones alimenticias a mediano plazo.

V. SITUACIÓN ACTUAL DE LA AGRICULTURA DE LA EX UNIÓN SOVIÉTICA

Los problemas que afectan la situación actual de la agricultura en la ex URSS y que van a determinar en gran medida su futuro comportamiento se pueden dividir en tres grupos según la duración y dificultades de corregir que presentan. Destacaremos en primer lugar los problemas relacionados con las técnicas de tratamiento de suelos y condiciones ecológicas de la actividad agraria; segundo, los problemas relacionados con la situación del campesinado, su mentalidad y ética laboral (temas tratados detalladamente en los capítulos dedicados a la evolución histórica del agro en la URSS y las reformas actuales); y tercero, los problemas relacionados con los métodos de administración de la agricultura. Si bien estos problemas están estrechamente interrelacionados entre sí (de hecho la ética laboral del campesino ruso es producto, en gran medida, de las políticas agrarias de las últimas décadas, siendo la catástrofe ecológica en muchas zonas, consecuencia tanto de los métodos de dirección de la agricultura como del comportamiento de la propia población rural), se puede analizar el impacto de cada uno de estos grupos de factores por separado.

Condiciones ecológicas de la actividad agraria en la ex URSS

Los problemas relacionados con las condiciones ecológicas y técnicas de actividad agraria son muy profundos y su efecto se notará a largo plazo. La información acerca de la situación ecológica en la URSS hasta fines de los años ochenta fue considerada secreta apareciendo los primeros informes autorizados recién en 1989. La situación que estos informes revelaron es la siguiente:

El área agrícola de la URSS en 1989 estaba constituida por 627 millones de hectáreas compuesta por: 157 millones de hectáreas de salares; 113 millones de hectáreas erosionadas, amenazando la erosión a 40% de los predios; 2.5 millones de hectáreas sobrehumedecidas y empantanadas; 70 millones de hectáreas (incluyendo 52 millones de hectáreas de tierras aradas) con una elevada acidez de los suelos.⁵³

En los últimos 25 años se perdieron en la URSS 12 millones de hectáreas bajo nuevas

⁵³ A.Yablokov, op.cit., p.240.

construcciones y caminos; 6 millones de hectáreas fueron abandonados por la desertificación y erosión de los suelos; 3 millones de hectáreas fueron abandonadas producto de una mala irrigación; cerca de 10 millones de hectáreas se hundieron bajo la construcción de nuevos mares artificiales; 2 millones de hectáreas fueron sacadas del uso, producto de daños ocasionados por el funcionamiento de minas de tajo abierto. Las pérdidas de áreas agrícolas por todos estos conceptos alcanzan a un total de 33 millones de hectáreas.⁵⁴

La pérdida de sustancias nutritivas de los suelos supera entre 1.5 y 2 veces su reproducción. Las tierras negras han perdido cerca de un tercio de humus en las últimas décadas, reduciéndose allí la capa fértil de suelos entre 10 a 15 cms. Anualmente la longitud de las barrancas en la URSS aumenta en 20 mil kms, disminuyendo el área agrícola sólo por este concepto en 150 mil hectáreas por año.⁵⁵

El mal uso de pesticidas (30% de éste se pierde antes de llegar al área cultivada) provoca destrucción a gran escala en los cultivos y el ganado, con consecuencias negativas para la salud de la población y la calidad de los alimentos. El control masivo realizado por el Ministerio de Salud de la URSS entre 1984 y 1989 demostró que en las regiones de más intenso uso de pesticidas: Asia Central, Moldavia, las zonas de producción de arroz en la cuenca de Kuban y la región de Krasnodar donde se utilizaba entre 15 y 50 kgs de pesticidas por hectárea, aumentó la mortalidad infantil, se detectó un empeoramiento notorio de la salud, especialmente en el campo.⁵⁶

El punto más alto de utilización de pesticidas en la URSS fue el año 1986 cuando los índices promedio alcanzaron entre 1.4 y 1.7 kg/hrs. Al año siguiente cerca de 30% de todos los alimentos contenían pesticidas en cantidades peligrosas para la salud. En 1988 entre 262 tipos de productos agrícolas y alimentos analizados, 68.7% demostró la presencia de 84 pesticidas en cantidades peligrosas, liderando entre estos factores contaminantes el DDT (38.8% entre 250 tipos de alimentos), seguido por clorofoso (28.4%), metafosfo (26.5%), preparados que contienen mercurio

⁵⁴ *Ibid*, p.243.

⁵⁵ *Argumenti i fakti*, no. 11, marzo, 1989.

⁵⁶ *Novedades de Moscú*, no. 13, 1989.

(31.0%). La alta presencia de DDT en muchos tipos de alimentos se debe a que se continúa usando a pesar de su prohibición en distintas regiones del país (Fergana, Surjandaria, Chardzhou, Sirdaria, Andizhan en Asia Central; Kurgan en Rusia; Odessa en Ucrania). En 1988 el Ministerio de Salud de la URSS detectó que más de 40% de la mantequilla producida en el país contenía DDT en cantidades peligrosas para la salud.⁵⁷

Entre 1987 y 1989 apareció en la prensa soviética numerosa información sobre intoxicaciones de los consumidores con frutas y verduras sobrecargadas de nitratos.

El uso exacerbado de pesticidas y la crítica situación ecológica general en el país afecta no solamente la producción de alimentos vegetales y productos de ganadería, sino también la pesca industrial. Análisis efectuados en 1988 demostraron una alta contaminación (entre 50% y 100% de las tomas efectuadas) de los peces de agua dulce en las más diversas regiones del país (Yaroslavl, Saratov en Volga, Magadán en Siberia Oriental, Perm, Kirov en los Urales, Belgorod en Rusia Central en la frontera con Ucrania, Odessa en Ucrania, Karaganda en Kazajstán).⁵⁸

Contribuyó enormemente al desgaste y la pérdida de suelos la práctica ampliamente divulgada en la URSS, por los koljoses y sovjoses que araban ilegalmente las áreas que no deberían ser sometidas a cultivo o sacaban a pastar rebaños de ganado mucho más numeroso de lo que estaba contemplado. Estas prácticas, dentro de una economía centralizada y muy poco eficiente, estaban llamadas a elevar los indicadores del cumplimiento del plan y de la productividad de esos koljoses y sovjoses, indicadores, según los cuales se evaluaba el desempeño de sus dirigentes. El análisis aerocósmico demostró que en algunas regiones del país hasta un 30% de la tierra arada fue cultivada en forma ilegal (informando las cosechas generales como obtenidas solamente de las áreas cultivadas legales).

Situación semejante se presentaba en las zonas de ganadería. Por ejemplo, en la República Autónoma de Kalmikia (costa norte del Mar Caspio) en algunos valles pastaban 20 veces más cabezas de ovejas de lo que oficialmente se informaba. Esta situación está relacionada, sin embargo, no tanto

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Argumenti i fakti, no. 11, marzo, 1989.

con las "adscripciones" para demostrar el cumplimiento de los planes estatales, como con la economía sumergida, con la formación de grandes capitales privados clandestinos de los caciques feudales-comunistas en la época de Brezhnev. Consecuencia ecológica de esto fue la degradación de los pastos y desertificación de varios centenares de kil[ó]metros cuadrados. En total, el aumento anual antropogénico de todos los desiertos de la URSS constituyó en las últimas décadas un 10%.⁵⁹

Además de los problemas ecológicos hay que destacar que las técnicas y prácticas de producción agrícola en la URSS se han basado en el consumo de cantidades muy elevadas de energía. Para una tonelada de producción vegetal promedio los gastos de energía de la URSS superaban a los de los Estados Unidos en 3.7 veces y los de Francia 4.3 veces; para una tonelada de producción de ganadería los gastos de energía soviéticos superaban a los norteamericanos y franceses 10 y 41 veces, respectivamente.

Una de las características permanentes del agro soviético ha sido las grandes pérdidas de la producción agraria en las etapas de almacenamiento y transformación. Más adelante analizaremos el impacto de los métodos de administración de la agricultura y la motivación del campesinado sobre este factor. Por el momento destacaremos que constituye un impulso más a favor del aumento de los volúmenes de la producción agraria y en muchos casos de ampliación del área cultivada, provocando una sobrecarga sobre los suelos y otros elementos naturales del proceso productivo, así como gastos innecesarios de energía, mano de obra y los otros elementos productivos.

A modo de ejemplo, presentaremos un caso relacionado con la producción de papas en 1986 en la URSS y en los Estados Unidos:

	URSS	EE.UU.
Cosechas totales	31.4 mlns.T.	15 Mlns.T.
Volumen total de la producción mercantil	12 mlns.T.	13.6 Mlns.T.
Volumen total de ventas por menor	8 mlns.T.	12.5 Mlns.T.

⁵⁹ A.Yablokov, op.cit., p. 245.

Políticas de precios para los productos agrícolas

Uno de los factores macroeconómicos que más ha influido en el desempeño de la agricultura de la ex Unión Soviética y que condiciona tanto la actual crisis alimenticia como la dificultad para reformar el sector, es la política de precios y subsidios para los productos agrícolas practicada tradicionalmente en la Unión Soviética.

En primer lugar, cabe destacar que casi todos los precios mayoristas y minoristas de los productos agrícolas existentes hasta 1991 se han establecido y controlado en forma centralizada. Los precios al consumidor de la mayoría de los productos alimenticios se mantenían desde 1961, mientras que los costos de producción y precios mayoristas han crecido considerablemente. La diferencia entre los bajos precios al consumidor y altos precios de acopios estatales se cubría a través del presupuesto estatal, llegando en 1990 a 115 mil millones de rublos, equivalente a 12% del PIB. Comparando esta cifra con la suma de precios al detalle de los productos alimenticios se puede decir que a cada rublo de productos alimenticios vendidos a través del comercio estatal le correspondía 1.37 rublos de subsidio.

Mientras el Estado Soviético obtenía altos ingresos por la vía de exportación de petróleo, el presupuesto estatal soportaba esta carga. (Según el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS, la Unión Soviética durante el boom petrolero recibía anualmente ingresos por exportaciones de petróleo equivalentes al monto de toda la ayuda recibida por Europa Occidental a través de Plan Marshall en tres años de su ejecución.) Al terminarse estos ingresos extraordinarios, la carga, en constante aumento, se volvió insoportable.

Los precios de acopio estatales se establecían según los costos de producción en los koljoses y sovjoses y por lo tanto no estimulaban a estos agentes agrícolas a bajar los costos productivos. Mientras tanto, el sistema, sí estimulaba todo tipo de "traspasos" de los productos alimenticios desde la red del comercio estatal urbano (con los precios al consumidor más bajos que los costos de producción) a las redes de distribución paralelas y alternativas.

A los propios koljosianos les convenía más comprar los alimentos en la red comercial urbana que autoabastecerse en forma particular. El comercio estatal presentaba una gran tentación para todo

personal relacionado con él de desviar los productos alimenticios hacia el mercado libre campesino (koljosiano) donde se comercializaban con un altísimo margen de ganancia, contribuyendo a la vez a la creación de redes de crimen organizado que pasaban a controlar las redes de distribución.

Dicha situación dificultaba el acceso de los consumidores a todo tipo de alimentos, manteniendo la escasez de productos en la red estatal y los precios artificialmente elevados en las redes alternativas.

A la vez, mientras que la mantención de precios irreales al detalle ha sido la carga mayor para el presupuesto nacional (perjudicando las esferas de seguridad social, educación y salud), todo el sistema de precios de acopio, formado bajo la presión de los directores de sovjoses y koljoses, aumentaba las distorsiones en la misma producción agropecuaria.

Actualmente en Rusia y en otras ex repúblicas soviéticas existen tres tipos de precios, a través de los cuales los productores agrícolas pueden vender: precios de acopio estatales, precios "de convenio" y precios de mercado libre.

Los primeros se usan en las relaciones entre el Estado y los productores de alimentos básicos. Con la profundización de la crisis económica y la aceleración del proceso inflacionario, los koljoses y sovjoses desde fines de los años ochenta, se resisten a vender sus productos al Estado por los precios de acopio. En 1992 los nuevos Estados Independientes reafirmaron el carácter obligatorio de los suministros al Estado. Sin embargo, se practican distintas vías para asegurarlos: mientras que el gobierno de Ucrania amenaza con medidas coercitivas a los koljoses que se niegan vender sus cosechas al Estado, los gobiernos de Rusia, Kazajstán y Belorus han subido los precios al nivel de las bolsas comerciales. Según las estadísticas preliminares de este año, estas políticas han dado resultados positivos, llegando los volúmenes de acopios en Rusia a principios de noviembre a los niveles esperados por el Estado y superando en un 20% la situación del año anterior.

Los precios "de convenio" se utilizan para el excedente de los acopios estatales en las relaciones directas entre las empresas, abarcando en los últimos años la casi totalidad de las frutas y verduras, así como un porcentaje elevado de la producción láctea y de carnes, quedando solamente los cereales y algunos cultivos técnicos en la esfera de los acopios estatales.

Los precios del mercado libre funcionan en los mercados campesinos libres, y en las bolsas comerciales y en el comercio privado de productos importados. Dado el espacio reducido de acción autorizada del mercado, así como la prohibición oficial de la acción intermediaria y la posibilidad de ganancias elevadas, producto de diferencias entre los precios estatales y los del mercado, se ha ido formando un sector socioeconómico específico, vinculado a este tipo de mercado, bordeando su acción en lo legal e ilegal, y monopolizando este canal de distribución y negando el acceso a éste a cualquier elemento externo. En la medida que las políticas gubernamentales en casi todas las ex repúblicas soviéticas promueven la ampliación de la esfera del mercado libre de los productos agrícolas, autorizando y estimulando al campesino a ingresar en éste, los sectores monopolistas mafiosos defienden con violencia su monopolio y los precios artificiales del mercado libre.

La prensa soviética/rusa de los últimos años presenta numerosos testimonios de casos de violencia física en contra de los productores agrícolas que intentan romper el monopolio de los grupos mafiosos en una u otra ciudad, ofreciendo sus productos a los consumidores a precios altamente rentables para los productores mismos y no prohibitivos para el consumidor. Frente a esta situación, la mayoría de los productores prefiere comercializar sus cosechas a través de precios "de convenio" o hasta de acopio estatal.

De tal manera, es necesario tomar en consideración que la gran deformación y criminalización de las redes de distribución y comercio en la ex URSS, producto del sistema artificial de precios, constituye un obstáculo extremadamente serio para la transición del sector agrario ex soviético hacia la economía de mercado y resolución de la crisis alimenticia.

Durante décadas el gobierno soviético ha intentado resolver el problema alimenticio vía mayores inversiones en la producción agrícola, siendo el sector más crítico en la cadena productiva su distribución, almacenaje, transporte y comercialización. Por la deficiencia de la infraestructura y de la motivación de los trabajadores y por la presencia de intereses económicos claros distintos a los del Estado en estas esferas de circulación de alimentos, las pérdidas de productos agrícolas entre el campo y la mesa del consumidor constituyen cerca de un 30% del total de la producción. Su volumen es prácticamente equivalente al volumen de las importaciones de estos productos.

Para algunos productos (por ejemplo, papas y verduras) las pérdidas en el sector estatal y

koljosiano alcanzan entre un 45 a 50% de las cosechas. Anualmente se pierde 1 millón de toneladas de carne (por razones productivas y por robos) en la etapa de procesamiento. En la industria azucarera, de 100 millones de toneladas de cosecha de remolacha, se obtienen cerca de 8.5% millones de toneladas de azúcar, mientras que las reservas de elevar la productividad en este ramo constituyen entre 3 a 4 millones de toneladas de azúcar más, casi equivalente al volumen de las importaciones (5 millones de toneladas promedio anualmente).

En la industria procesadora de alimentos de la URSS se invertía menos de 10% del total de las inversiones en el sector agrícola. Dos tercios de la maquinaria de esta industria procesadora son obsoletas, fabricadas antes de los años sesenta, y la renovación anual de maquinaria no llegaba a 5% del total.

Políticas de crédito e inversión en el sector agrario

Todos los intentos de modernizar la agricultura soviética en las últimas décadas y también durante el actual proceso de reformas, partían del aumento de la inversión total en el sector. Aparte del subsidio de los precios de acopio, estas inversiones se traducían en créditos de largo y corto plazo a los koljoses y sovjoses con intereses especialmente bajos (0.75% para los créditos de largo plazo y de 1 de 2% para los de corto plazo). En la práctica, la mayoría de los deudores percibía estos créditos como una forma de subvención. La disciplina financiera no se conocía. El Estado fomentaba implícitamente esta situación, transfiriendo los créditos a corto plazo en créditos a largo plazo y finalmente "perdonándolos".

En Ucrania, donde las condiciones climáticas y la tradición agroexportadora favorecen al sector, con un mayor porcentaje de los koljoses y sovjoses rentables, las deudas de éstos fueron amortizadas 23 veces entre 1965 y 1991.

En 1992 con la reestructuración del sistema bancario en las ex repúblicas soviéticas, los gobiernos de Rusia, Ucrania y Kazajstán realizaron esfuerzos notorios para revertir esta situación, enfrentando una fuerte presión de los directores de empresas agrarias (incluso a nivel de parlamentos). El peligro de una quiebra masiva de los koljoses no rentables, acompañado por bajas extraordinarias de la producción, así como la presión política de la nomenclatura rural, obligaron a

las autoridades de Rusia a renunciar a la aplicación de esta política.

Otro elemento que es necesario tener en cuenta al tratar las políticas de administración agraria en la ex URSS, es la estructura de las inversiones en el sector. Las inversiones en la agricultura (realizadas por el Estado y los koljoses) representaban en los años 1987-1990 entre un 22 y 24% de la suma total de las inversiones en el país.

De esta suma más de la mitad (55%) entregado a los koljoses y sovjoses para adquisición de maquinaria y equipos, así como para proyectos de modernización y ampliación productiva. Un 22% se destinaba a la infraestructura rural (que comprendía la construcción de caminos, viviendas, escuelas, hospitales, redes de agua, gas, electricidad, teléfono, etc.). Cerca de un 13% de las inversiones correspondía a proyectos de irrigación y mejoramiento de terrenos a gran escala y solamente un 11% a la agroindustria y el almacenamiento.

Esta distribución de recursos se establecía vía planificación centralizada y correspondía a la visión de las necesidades del sector que provenía de los años treinta, cuando el abastecimiento de los koljoses con tractores era tarea prioritaria. Entre los años setenta y ochenta, la Unión Soviética era el mayor productor de tractores del mundo (por la potencia conjunta de sus motores). Sin embargo, la maquinaria agrícola era poco diversificada, conservándose grandes áreas de trabajo manual. La ideología había marcado hasta el tipo de la maquinaria agrícola, fabricándose en la URSS solamente los tractores, combinadoras, cosechadoras, etc., pesados, aptos para trabajar en grandes extensiones de tierra, poco económicos y caros. La aparición del sector granjero en el agro recién ha planteado la necesidad de otro tipo de maquinaria agrícola, capaz de desenvolverse en parcelas campesinas y accesible al granjero.

Es muy común encontrarse en el campo ruso con koljoses bastante bien equipados con maquinaria pesada (con la subutilización general de estas máquinas y falta de repuestos como efecto lateral), pero la falta de caminos adecuados no permite sacar a tiempo y en buenas condiciones las cosechas, además de convertir en chatarra la maquinaria más potente en un par de años. La insuficiencia de infraestructura y de agroindustrias cercanas a los lugares de producción aumenta las pérdidas.

La necesidad de revertir la estructura de inversiones en el sector agrario va a aumentar en la medida que avancen las reformas económicas, priorizando el desarrollo de la infraestructura rural, la agroindustria y el almacenamiento. A nuestro parecer, Rusia y varias otras repúblicas podrían a mediano plazo convertirse en importadores de tecnología, equipamiento y capital para el desarrollo de estas esferas.

VI. NUEVAS TENDENCIAS EN LA PARTICIPACION DE LA EX URSS EN LOS MERCADOS DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS Y ALIMENTICIOS

La crisis económica que vive la ex-Unión Soviética afecta su participación en el mercado mundial de alimentos. Dadas las dimensiones del mercado interno de la ex URSS, cualquier cambio de su situación frente al mercado mundial influye seriamente en las proporciones globales de éste.

Más adelante analizaremos el comportamiento de la ex URSS en los mercados sectoriales.

Asistencia financiera y ayuda alimenticia

La descomposición del sistema estatal centralizado de acopio y distribución provocó hacia fines de los años ochenta una profunda crisis alimenticia en la ex URSS, principalmente en sus grandes ciudades. Frente a esta situación y el peligro de una explosión social que pusiera fin al proceso de reformas y amenazara la paz en Europa y Asia, los países industrializados incentivaron la asistencia financiera y ayuda alimenticia directa a la URSS.

En 1990 se establecieron las relaciones del BIRF con la Unión Soviética, dando inicio a los primeros programas de asistencia financiera al sector. A principios de 1991 fue creado el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) con fondos prometidos de 11.4 millones de dólares. El BERD proyecta prestar apoyo a los programas relacionados con el refuerzo de la infraestructura, reforma del sector financiero, privatizaciones, fomento de la pequeña empresa, etc. Sin embargo, en 1991 la URSS recibió asistencia financiera principalmente sobre la base de acuerdos bilaterales de los países del Grupo de los Siete y de la Comunidad Económica Europea. Un alto porcentaje de esta asistencia fue reembolsado a la importación de productos alimenticios.

Es necesario mencionar también que a partir del año económico 1989/1990 la URSS y sus herederos reciben la ayuda alimentaria en especie. Ese año a la URSS y los países de Europa Oriental les fue suministrado 1.6 millones de toneladas de cereales del total de los envíos mundiales de 11.2 millones de toneladas.⁶⁰ A la vez, los envíos a los países en desarrollo se redujeron en más

⁶⁰ FAO, El estado mundial de la agricultura y la alimentación, *op.cit.*

de 400 mil toneladas. Desde 1990 en adelante una gran parte de la ayuda alimentaria a la ex URSS se canaliza a través de los organismos gubernamentales y no gubernamentales de los países de la CEE.

Podemos observar que este nuevo rol de la ex URSS en el mercado alimentario mundial perjudica la situación de los países en desarrollo, desviando hacia Europa del Este una parte de los recursos financieros y alimenticios destinados al Tercer Mundo.

Al mismo tiempo, la canalización de esta ayuda a través del desmoronado sistema de distribución estatal de la ex URSS, lamentablemente, contribuye más a la formación de capitales especulativos en la esfera del comercio y de distribución, que a la resolución del problema alimenticio en el país. Según fuentes independientes soviéticas, la ayuda humanitaria en 1989-1991 ha sido absorbida por el mercado negro hasta en un 80%.

A nuestro parecer, el rol de la ex URSS como receptor de la ayuda alimenticia y asistencia financiera extraordinaria a la agricultura se va a mantener por varios años. Sin embargo, se trata de una tendencia de corto plazo, con el reemplazo consecutivo de la ayuda extraordinaria por las importaciones vía crédito.

La participación de la ex URSS en el mercado mundial de cereales

Los cereales constituyen la base de la agricultura de la ex URSS y de la dieta básica de alimentación del país. Los cultivos de cereales ocupan más de 101 millones hectáreas dentro del total de 226 millones hectáreas cultivadas en todo el país, y los volúmenes de producción oscilan en 1987-1991 entre 152 194 y 206 606 mil toneladas. Dentro del grupo, el rol principal le pertenece al trigo, cultivado en 47 mil hectáreas con cosechas de entre 73 453 y 101 876 mil toneladas en los últimos cinco años.

Más de un 99% de las cosechas de cereales hasta la fecha corresponde a las grandes unidades estatales (koljoses y sovjoses) y casi un 1% a las recientemente aparecidas granjas campesinas. Dentro del total de 73 453 mil toneladas de trigo de la última cosecha de la URSS, como estado centralizado,

38 700 mil toneladas correspondían a Rusia, 23 315 a Ucrania, 1 000 a Moldova y 6 630 a Kazajstán.⁶¹

Siendo uno de los mayores productores del trigo en el mundo y uno de los exportadores históricos de este producto, a partir de 1964 la ex URSS importa trigo. Las causas de dicha expansión de importaciones radica a nuestro modo de ver en los siguiente: 1) la baja productividad de la producción de cereales debido tanto al factor climático, como en mayor grado a las formas organizativas de la producción agraria y al impacto de ésta en la ética laboral del campesino; 2) el uso generalizado del trigo como pienso para la ganadería; 3) las pérdidas de la producción que alcanzan un 30% del total de las cosechas y superan el volumen de las importaciones.

Hay que hacer notar a la vez, que las exportaciones de trigo en la historia de Rusia generalmente coexistían con las hambrunas periódicas en las zonas no productoras (a fines del siglo pasado y hasta los años veinte de este siglo e incluso en las productoras a partir de la colectivización). El inicio de las importaciones de trigo en 1964 está relacionado con una baja en la explotación estatal del campo durante el "deshielo" khrushoviano y con el comienzo de la campaña planificada por un aumento de la producción y del consumo de carne. A todo eso hay que agregar la disponibilidad de grandes cantidades de divisas en la URSS entre los años sesenta y el comienzos de los ochenta, producto de su situación de mayor exportador de petróleo en el mundo.

En los años ochenta la participación de la URSS en el mercado mundial de cereales en calidad de importador se hace predominante. A pesar de las diferencias entre un año y otro, las importaciones soviéticas de trigo y de cereales secundarios representaban un 20% del total del comercio mundial.

Las importaciones se realizaban en forma centralizada por los organismos estatales especializados, principalmente en forma de campañas anuales y convenios a corto plazo, contribuyendo a elevar los precios internacionales de los cereales. La geografía de las importaciones variaba de un año a otro, siendo determinada en gran parte por factores políticos, tendiendo más hacia los Estados Unidos en los períodos de distensión y a los mercados alternativos en los

⁶¹ Narodnoie joziaistvo SSSR v 1989 godu. op.cit

momentos de la agudización de la guerra fría.

Así, en 1980 y 1981 los Estados establecieron un cuasi embargo a las exportaciones a la URSS (quedando reducidas las exportaciones de cereales a un mínimo de 8 millones de toneladas según el convenio a largo plazo), producto del empeoramiento de las relaciones bilaterales tras la intervención soviética en Afganistán. Fue en ese período, cuando Argentina llegó a ser el principal proveedor de trigo para la URSS, destinando a este mercado un 80% de sus exportaciones. Una vez terminado el embargo, las importaciones soviéticas se orientan nuevamente hacia los Estados Unidos por presentar este mercado mayores facilidades de pago y mejores condiciones de flete.

En 1985-1986 nuevamente caen las exportaciones norteamericanas hacia la URSS también por motivos políticos, al no darle acceso al Programa de Ampliación de Exportaciones. Sin embargo, al recuperarse siguen creciendo hasta la fecha constituyendo en 1991-1992 una cuarta parte de las exportaciones de trigo de los Estados Unidos.

En la segunda mitad de los años ochenta, la participación soviética en el mercado de cereales sufre un cambio sustantivo. A pesar de la dependencia creciente de las importaciones trigueras, la URSS tras la caída de los precios internacionales del petróleo, comienza a sufrir escasez de divisas, pasando a realizar sus importaciones a crédito y no en efectivo, como en las décadas anteriores.

Esta situación reduce la posibilidad de los países en desarrollo de participar en el enorme mercado cerealero de la URSS y orienta la geografía de sus importaciones exclusivamente hacia los países que pueden y están dispuestos a vender a crédito. En la medida de que la crisis económica en la ex URSS se profundiza y su credibilidad financiera decae, la posibilidad de importar cereales depende en mayor grado de los préstamos dirigidos obtenidos generalmente a condición de realizar compras en mercados determinados. A la vez, el inicio de la descentralización de la política de importaciones soviética contribuye a la diversificación de los mercados, adquiriendo cierta importancia las adquisiciones a los exportadores de menor escala. Del total 20.3 millones de toneladas de las importaciones trigueras efectuadas por la ex URSS en 1991-1992, solo 16 millones de toneladas correspondían a los exportadores tradicionales, mientras que 4.3 millones de toneladas fueron adquiridas en los países de Europa Oriental, Austria y Turquía (creciendo vertiginosamente el intercambio comercial de las repúblicas de la ex URSS con este último país).

El futuro de la participación de la ex Unión Soviética en el mercado mundial de cereales preocupa no solamente a los herederos de este enorme país importador, sino también a los principales exportadores, que en el último cuarto de siglo se acostumbraron a considerar ese mercado como base de sus estrategias exportadoras. De este modo podemos hablar de la formación de una situación de profunda dependencia mutua.

El análisis de la situación en que se encuentra el sector agrario en los nuevos Estados Independientes y de los ritmos y formas de la realización de una reforma en el sector y de las estrategias reformistas a nivel de todo el organismo económico, nos llevan a la conclusión que a mediano plazo la ex URSS va a seguir dependiendo de las importaciones de trigo y otros cereales a gran escala.

Sin embargo, con la descomposición del mercado interno interrepúblicano (el grado de la integración económica entre las repúblicas de la URSS superaba el 80%) es posible suponer (y en la práctica ya se observan) los intentos de las repúblicas que han sido exportadoras internas dentro de la URSS, en primer lugar Kazajstán, de salir a los mercados internacionales. Kazajstán en 1992 ofrece trigo al mercado asiático, como una forma de suplir una aguda escasez de divisas. Estas medidas tienen a nuestro modo de ver un carácter esporádico y no implican la participación de Rusia y Ucrania, que siendo los principales productores de trigo en el país, se orientan actualmente a satisfacer las necesidades de sus mercados internos.

Una nueva tendencia de 1992 está representada por los acuerdos de intercambio comercial entre las repúblicas trigueras e industriales de la ex URSS, así como por el desplazamiento de una parte importante de la producción cerealera, producida en el sector estatal-koljosiano, a la esfera de la actividad de las bolsas comerciales, es decir, de los canales de comercialización no estatales, sino operantes según las normas del mercado.

Tomando como premisa la suposición de que la ex URSS (tal vez con la única excepción de Kazajstán) va a seguir dependiendo de la importación de cereales, analizaremos posibles evoluciones de los volúmenes de las importaciones. Aparte de la disponibilidad de divisas y del acceso a compras

a crédito, la demanda de las repúblicas de la ex URSS va a ser afectada por la actual caída de la cantidad de ganado en las granjas estatales y particulares producto del alza de los precios de los piensos. Este factor puede afectar no solamente las importaciones trigueras, sino también las de los cereales secundarios, en primer lugar de la soja, cuya geografía de importaciones incluía en los últimos años a Argentina y Brasil, entre otros países.

Dada la profundidad de la crisis económica que atraviesa la ex URSS, el lugar que ocupa el sector agrario en la asignación de recursos dentro de los programas de reformas, el desarrollo de las reformas agrarias, la ausencia de una infraestructura de transporte y almacenamiento adecuado, se puede deducir que la ex URSS no podrá alcanzar autosuficiencia en productos cerealeros a corto o mediano plazo. Las incursiones que algunas repúblicas pueden realizar al mercado mundial en estos años van a tener carácter esporádico y extraordinario. Mientas tanto, la crisis va a seguir reduciendo la participación de la ex URSS en el mercado cerealero mundial en calidad de importador, afectando de esta manera los intereses de los países exportadores, principalmente de aquellos que no disponen de la posibilidad de vender sus productos a créditos de largo plazo.

Según una estimación de la FAO, solamente "en el caso extremo, y poco probable, de una abrupta reducción de las importaciones netas de alimentos a nivel cero, los precios mundiales de la carne y los productos lácteos podrían a corto plazo disminuir en un 10% y los precios de trigo, cereales secundarios y piensos proteicos en un 25%. A plazo medio, para los precios del mercado mundial la tendencia sería volver a más o menos sus niveles originales, debido a las acciones del suministro en otros países. Con disminuciones más modestas y graduales en las importaciones de Europa Oriental, no se registrarán estas fuertes disminuciones en los precios. Si, por ejemplo, las importaciones netas de alimentos de Europa Oriental (incluida la ex URSS) disminuyeran gradualmente a nivel cero durante un período de aproximadamente 10 años, los precios para el trigo y los cereales secundarios podrían disminuir sólo en un 1%, y los de la carne y productos lácteos entre un 3 y un 6%, con una reducción algo mayor para los piensos protéicos."⁶²

Participación de la ex Unión Soviética en el mercado mundial de algodón

⁶² FAO, Repercusiones de las transformaciones..., op.cit., p.8.

Según los datos estadísticos de los últimos cinco años, la ex Unión Soviética ya en los años de las reformas seguía ocupando el tercer lugar en la producción mundial de algodón después de la República Popular China (RPCH) y de los Estados Unidos, representando un 12% del total de la producción mundial de algodón. Esta producción satisfacía prácticamente las necesidades del consumo interno (las importaciones soviéticas de algodón representaban menos de un 2% de la producción nacional) y permitía realizar exportaciones a gran escala: la URSS era el segundo exportador mundial de este producto, destinando a la exportación cerca de un tercio de la producción total. Se trata de uno de los cultivos agrícolas con mayor experiencia y dimensión exportadora.⁶³

La producción de algodón en la URSS estaba concentrada en las repúblicas de Asia Central, convirtiéndose este cultivo en el monocultivo de cuatro repúblicas (actualmente Estados Independientes): Uzbekistán, Tadjikistán, Turkmenistán y Kirguizistán, con la participación mayoritaria de la primera.

La producción de algodón en dichas repúblicas se ha realizado en grandes unidades productivas (koljoses y complejos agroindustriales) sobre la base de irrigación artificial y el uso masivo de fertilizantes, así como de la disponibilidad de los grandes contingentes de mano de obra adicional gratuita en los tiempos de las cosechas.

El régimen social agrario en las repúblicas productoras de algodón constituía una mezcla de socialismo del estado y feudalismo oriental, conservándose en las relaciones entre los directores de koljoses y koljosianos las normas y tradiciones de las relaciones patriarcales patrón-campesino. Este tipo de régimen social ha determinado los más bajos costos de mano de obra dentro de la URSS con ciertos niveles de disciplina laboral.

Se trata, sin embargo, de repúblicas con muchas características tercermundistas tanto en su organización política y económica, como en los índices de mortalidad infantil, del promedio de esperanza de vida, de niveles educativos de la población, de calidad de vida, especialmente en el campo.

⁶³ USDA, World Cotton Situation, op.cit. p. 2.

La conservación en los nuevos Estados Independientes de la misma élite económica y política en el poder permite prever que este tipo de las relaciones sociales en el campo se mantendrán.

Dado el hecho de que la mayor parte de la producción de algodón en los tiempos de la URSS se destinaba a otras repúblicas, concentrando solamente la Federación Rusa el 75% del consumo nacional, mientras que las exportaciones fuera de la URSS se dirigían principalmente a los países socialistas, existe una eventual posibilidad, una vez interrumpidos estos vínculos tradicionales, de una expansión exportadora sin precedentes de los nuevos estados independientes de Asia Central ex soviética.

Tomando en cuenta el bajo nivel de desarrollo de la industria textil en la propia Asia Central y por lo tanto las limitadas posibilidades de consumo interno de algodón en Uzbekistán y otros nuevos estados, ellos en su conjunto pueden convertirse en los mayores exportadores mundiales de algodón, superando, eventualmente a los Estados Unidos.

Sufriendo una gran necesidad de divisas y una escasez de muchos productos alimenticios, los estados de Asia Central hacen todos los esfuerzos posibles por diversificar sus exportaciones.

Sin embargo, existen serios obstáculos para una eventual completa reorientación de sus exportaciones. Se trata tanto de la no siempre suficiente calidad de su algodón (no acostumbrado a las exigencias del mercado internacional), como de la falta de experiencia y especialistas para operar en este mercado, y especialmente, de una profunda dependencia de estos países de las fuentes de energía, maquinaria y repuestos, tecnologías y cuadros de los herederos más desarrollados de la ex URSS, lo que, a pesar de la voluntad de los líderes actuales de la economía centroasiática va a seguir amarrando una parte de sus exportaciones a los antiguos mercados.

No obstante, en la temporada 1991/1992 el algodón de Asia Central Soviética ya apareció en los mercados de México, Brasil y Argentina, penetrando en la zona tradicional de exportaciones del algodón norteamericano. En 1991/1992 estos países utilizaron el algodón de Asia Central como materia prima complementaria para evitar caídas coyunturales de la producción. Por ejemplo, Brasil

sustituyó las compras tradicionales en Paraguay, afectado por la sequía con el algodón centroasiático.⁶⁴

Los precios del algodón de Asia Central ex soviética en los mercados latinoamericanos hasta el momento se mantienen al nivel de los precios internacionales, dada la suficiente demanda de este producto en el mercado mundial. No obstante, se utiliza también el trueque por productos alimenticios (dada la agudeza de la crisis alimenticia en Asia Central) y manufactureros de los países importadores, así como se ofrecen amplias facilidades de pago.

El reciente informe de USDA estima que en 1992/1993 el algodón centroasiático va a seguir desplazando potenciales ventas de algodón norteamericano en México y América del Sur.

Pesca

La Unión Soviética ha ocupado durante las últimas décadas el primer lugar en el mundo en volumen de captura de pescado, correspondiéndole en 1986 11 260 mil toneladas de un total de 92 730 mil toneladas de la producción mundial.

La acuicultura soviética combinaba la captura de peces marinos con la pesca y cultivo de peces de aguas dulces. Se trataba de una producción a gran escala, realizada por flotas especializadas en distintas zonas del océano mundial y la transformación del producto en buques-factorías. Las flotas pesqueras adscritas a distintos puertos y subordinadas hasta fines de los años ochenta al Ministerio de Pesca Soviético, actualmente están distribuidas entre los distintos Estados Independientes: Letonia, Lituania, Estonia, Ucrania, Georgia,, Azerbaydjan, Turkmenistan, conservando la Federación Rusa solamente las flotas de Kaliningrado y San Petersburgo en el Báltico, Murmansk en el Artico y el conjunto de la flota del Pacífico. Se observa un proceso de descentralización y privatización del sector pesquero, acompañado de esfuerzos por asociarse con el sector pesquero internacional. Las alteraciones en el proceso productivo, relacionadas con estos cambios junto con el envejecimiento de la maquinaria y tecnologías utilizadas condicionaron entre 1986 y 1990 la caída de la producción del sector pesquero soviético casi en un 10%.

⁶⁴ Ibid.

Hay que destacar que siendo el mayor productor pesquero del mundo, la URSS no figuró entre los principales exportadores, siendo canalizado casi el total de la producción al mercado interno. Entre 1960 y 1970 el gobierno aplicó políticas especiales orientadas a incentivar el consumo de pescado y de productos del mar, con el objeto de disminuir la demanda de carne. Sin embargo, el alto nivel de pérdidas (11 millones de toneladas de capturas representaban en 1986 solamente 5.6 millones de toneladas de producto final), apenas permitía satisfacer la demanda interna, observándose en los últimos años una creciente escasez de productos pesqueros, consecuencia de la reducción de la producción en el sector y una mayor demanda de estos productos frente a la escasez y el encarecimiento de la carne.

No obstante, dentro de la estructura de las exportaciones de la URSS, la pesca y la acuicultura constituye el único ramo del sector alimenticio (con excepción del alcohol) que aporta divisas con más de un 1% del total de las exportaciones. Las exportaciones pesqueras crecieron desde 483 mil toneladas en 1980 hasta 841 mil en 1988 para bajar a 700 mil en 1989.⁶⁵ Se trata en primer lugar de las exportaciones tradicionales rusas, tales como caviar, salmónes, esturiones, etc., siendo orientada actualmente la producción de estas especies principalmente a la exportación con un potencial natural para aumentar la capacidad exportadora vía reducción de pérdidas en un 60%.

Mientras tanto, las desproporciones existentes en el sector pesquero de los herederos de la URSS y la falta de recursos para la modernización de su infraestructura permiten suponer la intensificación de los esfuerzos por atraer el capital extranjero hacia el sector o por crear empresas mixtas en el sector, más que desviar el volumen actual de la producción hacia los mercados internacionales.

Madera y productos forestales

Históricamente, el bosque ha sido el medio en el cual se desarrolló la civilización rusa, y la

⁶⁵ Statisticheski ezhegodnik stran - chlenov soveta ekonomicheskoi vzaimopomoshi 1990, Moscú, Finansi i statistika, 1990, pg.624

producción forestal constituye uno de los ramos productivos más antiguos del país. El área cubierta de bosques constituye un 36.6% de todo el territorio de la ex URSS, que corresponde a más del 20% del área de bosques mundiales y a casi un 25% de las reservas mundiales de plantaciones de bosques.⁶⁶ La URSS contaba con 3 hectáreas de bosques y 300 m³ de reservas de madera per cápita, mientras que los Estados Unidos cuenta con 0.8 hectáreas de bosque per cápita; Canadá 8.6; Finlandia 4.1; Suecia 2.7. La superficie total de bosques naturales "de significación estatal" en la URSS alcanzaba unos 772 millones de hectáreas, lo que equivale a una parte importante del bosque mundial. En los años ochenta los acopios anuales promedio de madera en la URSS eran de alrededor de 355 millones de m³.⁶⁷

La mayor parte de la madera proviene de la zona de Taiga, quedándose prácticamente todos los recursos forestales después de la desaparición de la URSS en la Federación Rusa, asegurándose ésta una fuente tradicional de ingresos por concepto de exportaciones.

La geografía de tala de bosques está desplazándose hacia el Este. Históricamente la mayor parte de acopio de madera provenía del Norte de la parte europea de Rusia, actualmente un tercio del total de acopios proviene de Siberia, que posee los más grandes recursos de bosques naturales maduros en el mundo.

La exportación de productos forestales ha sido una de las importantes fuentes de divisas en la Unión Soviética hasta el boom petrolero. Durante la época de Stalin la producción forestal fue, junto con la actividad minera, el principal rubro de actividad de GULAG, siendo utilizada en estos ramos la mano de obra de los presos. En la actualidad una parte significativa de las necesidades de mano de obra de este sector es cubierto por el sistema penal, que por las condiciones de trabajo y de vida, tal vez sea el más crítico en toda la economía de la ex URSS.

Los principales cultivos de acopio y exportación de Rusia son: el alerce siberiano, el cedro, el pino albar y otras maderas de alta calidad.

⁶⁶ Sbornik statisticheskij materialov 1989, Moscú, Finansi i statistika, 1990, pg.133

⁶⁷ Narodnoie joziaistvo, op.cit. pg.498-500

Las exportaciones de madera en rollo en 1989 alcanzaron 19 millones de m³ (6.9% de la producción nacional), de madera aserrada 7 822 mil m³ (7.9% de la producción), de chapa 419 mil m³ (13.7%), además de 668 mil m³ de papel (10.6%) y 353 mil m³ de cartón (8.1%).⁶⁸

Las fuentes soviéticas/rusas no entregan información acerca de los precios de exportación de los productos forestales. En forma indirecta se puede deducir que nivel de estos precios, basándose en los siguientes datos: en 1988 la URSS exportó a los Estados Unidos 10 078 mil m² de tableros de fibra por un total de 2 717 mil rublos, en 1989 las exportaciones de este producto bajaron a 3 432 mil m² por 913 mil rublos (el cambio oficial de rublo hasta 1990 era de 0.6 rublo por dólar). Resultado aproximado: en 1988 se exportaron a los Estados Unidos tableros de fibra por 458 dólares por mil m², en 1989 por 452 dólares por mil m².

Sin embargo, este rubro se encuentra con serios problemas que frenan el desarrollo de su potencial exportador. Las zonas de más intensa producción forestal sufren de un gran déficit de población y de mano de obra; con el avance de las zonas productivas hacia el oriente aumentan las distancias entre los centros de acopio y de transformación. El principal método de transporte de troncos talados es bajándolos por los grandes ríos siberianos y nortinos, lo que se traduce en grandes pérdidas, bajas en la calidad de la madera y el empeoramiento de la situación ecológica de los ríos.

Cabe destacar que la mayor parte de la madera talada se comercializa en el mercado interno y externo con poco procesamiento (en rollo, como madera aserrada o tableros). A la vez la URSS y sus actuales herederos son importadores netos de celulosa, papel y cartón.

El principal esfuerzo en esta área debe corresponder a la intensificación del procesamiento de maderas y mejoramiento de su calidad comercial. Si en el Noroeste del país el principal socio de la industria forestal soviética es Finlandia, actualmente se amplía la colaboración con los países del Sudeste Asiático en el Extremo Oriente. En particular, durante la reciente visita del Presidente ruso Boris Yeltsin a Corea del Sur, se invitó a este país asiático a participar en la producción y procesamiento de madera y productos forestales en Siberia y Lejano Oriente.⁶⁹

⁶⁸ Narodnoie joziaistvo, op.cit. pg.651-652

⁶⁹ Izvestia, 19 de noviembre de 1992

Aparte de la madera, las regiones de Siberia y Lejano Oriente ruso, comienzan a desarrollar exportaciones no tradicionales de hierbas, musgos y líquenes medicinales (yenh-sen y otras). La mayor parte de estos productos es suministrada por particulares.

Pieles y sedas

La producción de pieles constituye otro de los ramos tradicionales de la economía rusa. Durante las últimas décadas la URSS ha sido el principal exportador de pieles y artículos de pieles en el mercado mundial. Actualmente la cría de animales de piel fina está concentrada en las repúblicas eslavas, principalmente Rusia (zorro polar, visón principalmente) y los países del Cáucaso y Asia Central (astrakán).

La cría de animales de piel fina se realiza en los koljoses y sovjoses especializados, apareciendo últimamente las primeras granjas particulares en este rubro. Además, un porcentaje significativo de pieles finas es suministrado por cazadores particulares de Siberia Oriental.

Las exportaciones de pieles (artículos no elaborados) de la URSS en los años ochenta oscilaron entre 103 y 113 millones de rublos anualmente (175 y 192 millones de dólares).⁷⁰

El principal problema del ramo es la calidad de elaboración de las pieles, superando el cual el volumen de exportaciones podría elevarse considerablemente.

En cuanto a las sedas naturales, es un ramo de producción tradicional en Asia Central y el Cáucaso, que posee importantes ventajas comparativas exportadoras, dada su buena calidad y bajo precio de la mano de obra.

Importaciones tradicionales

Rusia y la URSS, como todos los países europeos, históricamente han sido importadores de

⁷⁰ narodnoie joziaistvo SSSR v 1989 godu, op.cit., pg.624

productos de climas cálidos, tales como café, té, cacao, cítricos, plátanos y otras frutas, verduras y bayas.

Té

Entre estos productos la mayor importancia tanto para el mercado interno soviético, como para el internacional, la tienen las importaciones de té. La ex URSS se autoabastecía de este producto entre un 65 y 70%, siendo cultivado el té en Georgia, Azerbaydjan y la región de Krasnodar en el sur de Rusia. Sin embargo, más de dos tercios de las necesidades de consumo interno se satisfacía vía importaciones, cuyo volumen entre 1980 y 1989 aumentó de 70.9 hasta 215 mil toneladas. Su principal proveedor tradicionalmente fue la India. El mercado soviético absorbía más del 60% de las exportaciones de este país.

Este rubro del comercio bilateral, de suma importancia para ambos países, se ve afectado por la descomposición del antiguo sistema del comercio exterior de la URSS. El intercambio comercial entre la URSS y la India se realizaba en los últimos años principalmente en forma de trueque, por no disponer ninguno de estos países de las divisas necesarias. La URSS pagaba con maquinaria los alimentos y artículos de consumo de la India.

La incapacidad de los órganos estatales de Rusia y de los otros Estados de obligar a las empresas industriales a suministrar los artículos estipulados en el convenio bilateral, provocó la ruptura de éste y la interrupción de las exportaciones desde India a la ex URSS en octubre de 1992. Las consecuencias de este hecho van a ser graves para ambos países dado el volumen de las operaciones involucradas.

Para suplir la escasez de té, las autoridades rusas comienzan a importar este producto desde Vietnam, como una forma de pago en especie de la voluminosa deuda de Vietnam a la URSS. Sin embargo, estos suministros no son suficientes en cantidad ni en calidad para sustituir la pérdida del mercado de la India.

En este caso, como en muchos otros similares, las pequeñas empresas privadas intentan llenar el vacío en el mercado interno, importando el té en forma descentralizada y comercializándolo a

través de los mecanismos de mercado.

Café

A diferencia del té, el consumo de café per capita tradicionalmente ha sido relativamente más bajo en la ex URSS y la participación de la URSS en el mercado mundial de este producto era menor que en el caso anterior. Los principales proveedores del mercado soviético han sido los países del Norte de Africa, la India, así como algunos países latinoamericanos (Brasil, Colombia, Nicaragua en los años ochenta). En 1991 la URSS cesó las adquisiciones centralizadas de café por falta de divisas, prolongándose por algún tiempo más los suministros desde los países africanos (como forma de pago de la deuda) y desde la India (sobre la base de acuerdos bilaterales a largo plazo).

El carácter de la operación tradicional de la URSS en los mercados internacionales a través de un solo socio para cada producto favoreció en su momento a ciertas empresas estatales y/o privadas que tenían el acceso casi monopolístico al enorme mercado soviético. Sin embargo, en los últimos dos años la situación se volvió crítica para las empresas orientadas casi exclusivamente al mercado de la URSS. El caso más elocuente es la empresa "Café Cacique" de Brasil que durante la última década suministraba dos tercios de las adquisiciones soviéticas de café instantáneo (15 498 toneladas en 1989), convirtiéndose gracias a estas operaciones en una de las importantes empresas exportadoras de café en su país, y que se encuentra en una situación financiera extremadamente complicada a partir de 1991.

Cacao

Este producto fue considerado a lo largo de todo el período de postguerra entre las materias primas estratégicas, formándose en la URSS una reserva estatal estratégica de chocolate y materias primas para su elaboración para asegurar las raciones del ejército en el caso eventual de un conflicto bélico. Las importaciones soviéticas oscilaban en torno a 120 000 toneladas de nueces y 30 mil toneladas de productos chocolatados.⁷¹

⁷¹ E.Fottorino op.cit. pg.19

Hasta 1990 los expertos occidentales eran optimistas respecto a la posibilidad de aumento de consumo de cacao en los ex países socialistas. Sin embargo, ya en junio de 1990 la URSS se vio imposibilitada de pagar una importación de 30 o 40 mil toneladas de cacao por unos 50 millones de dólares. Los organismos estatales soviéticos encargados de estas importaciones las condicionaron por a una prolongación de los créditos.

Según el equipo económico de ese momento, el cacao dejó de ser un producto estratégico con la desaparición del peligro de la guerra. Otro argumento a favor del cese de sus importaciones consistía en la necesidad de gastos adicionales de leche y azúcar para la producción de chocolates.

La situación actual es similar a la del café, habiendo cesado las importaciones soviéticas centralizadas en 1990-1991, provocando a su vez la paralización de la industria de chocolates y pasteles en la URSS.

Frutas y bayas

Este rubro constituía en las últimas décadas uno de los ítems importantes de las importaciones alimenticias soviéticas (cerca de 15% del total de éstas), siendo distribuida de la siguiente manera: las frutas y bayas de clima templado (manzanas, peras, uvas, ciruelas, duraznos, etc.) se importaban de otros países de Europa Oriental, principalmente de Hungría, Bulgaria, Rumania, y en menor grado de Polonia); los cítricos provenían de los países árabes y de Cuba; los plátanos de Ecuador y en menor grado de Costa Rica. Además ciertas frutas tropicales elaboradas y/o en conserva se importaban desde la India y Vietnam.

Todas estas importaciones centralizadas (con excepción de algunos suministros desde Vietnam y Cuba) han sido suspendidas a partir de 1991, correspondiendo la mayor reducción al comercio con los países de Europa Oriental, una vez que se decidió llevarlo en divisas y sobre la base de precios internacionales.

Se observa, por un lado, una drástica reducción en el consumo de estos productos dentro de

la ex URSS, y por otro, la diversificación de la geografía, surtido y agentes de importaciones para el mercado reducido de los sectores de altos ingresos. Los importadores particulares introdujeron el kiwi en 1990-1991 al mercado no estatal moscovita (anteriormente desconocido) y como también piñas frescas, y una variedad de frutas y verduras en conserva. Se están creando de esta manera nuevas necesidades de consumo, antecedentes indispensables para la futura diversificación de importaciones.

VII. CONCLUSIONES PRELIMINARES

El estudio de la evolución agrícola en Rusia, la Unión Soviética y los Estados Independientes herederos de ésta permite formular algunas conclusiones acerca del posible impacto de las transformaciones agrarias en la ex URSS sobre el mercado mundial de productos agrícolas y, más específicamente, sobre los países del Tercer Mundo, y tal vez, de América Latina en este mercado.

1. La profundidad de los problemas (ecológicos, técnicos, administrativos, político-legales, sico-sociales) que enfrenta el sector agrario en la ex Unión Soviética, agravada por la crisis económica estructural del tipo de desarrollo del país, hace suponer que los volúmenes de producción agrícola a corto y mediano plazo no van a experimentar alzas significativas, manteniéndose la dependencia de todos los estados herederos de la URSS de la importación de alimentos básicos. Más aún, se puede prever, a corto plazo, una mayor caída de la producción acompañada por un aumento de pérdidas en las etapas de almacenamiento y comercialización, a raíz del colapso del antiguo sistema estatal centralizado de distribución, lo que va a provocar mayor escasez de productos agrícolas básicos en los próximos años. Las formas y los ritmos de la realización de la reforma agraria hasta el este momento no permite esperar una reversión rápida de esta tendencia.

Por lo tanto, a nuestro juicio, es prematuro esperar una reconversión de la ex URSS de país importador de alimentos a un país exportador de éstos, lo que no excluye, sin embargo, la posibilidad de intentos aislados de una que otra república de realizar operaciones de exportación, probablemente, con los precios fuera de competencia con el objetivo tanto de atraer divisas, como de presionar políticamente a sus aliados de la ex URSS. No obstante, dada la dimensión de la demanda interna, más la calidad y los costos de producción de los posibles productos de exportación, nos permite suponer, que ninguna de las ex repúblicas soviéticas a corto y mediano plazo tendría capacidad de conquistar mercados agrícolas y aplicar políticas sostenidas de exportación en estos rubros.

2. Se pueden vislumbrar, sin embargo, algunos cambios en el comportamiento de la ex URSS como importador de productos agrícolas. La permanencia de la dependencia de importaciones de los productos básicos se ve agravada por la reducción de exportaciones y una aguda crisis financiera. Dada esta situación, se puede prever, por un lado, una reducción notoria de las adquisiciones en el mercado mundial y, por otro lado, la dependencia de estas importaciones de los créditos externos.

En términos reales, esta situación se traduce en una reorientación completa de la geografía de importaciones de la ex Unión Soviética hacia los países desarrollados (CEE y los Estados Unidos), que otorgan créditos para la importación de alimentos, condicionándolos con la adquisición de éstos a sus agricultores. Tomando en cuenta que la ex URSS ha sido uno de los más grandes importadores de productos agrícolas en el mundo y que en algunos períodos una gran parte de sus importaciones provenía de los países del Tercer Mundo, se puede destacar este factor como muy desfavorable para los países del Tercer Mundo ya que afecta la posibilidad de expansión de sus exportaciones hacia el área y en algunos casos afecta los intereses reales de grandes productores orientados durante un período considerable a estos mercados.

Junto con la reducción de la participación de los países del Tercer Mundo en las importaciones rusas y de otras ex repúblicas soviéticas, se observa una reorientación de adquisiciones hacia los países deudores de la URSS, que están pagando con productos agrícolas las deudas contraídas en décadas anteriores por la compra de armamentos. A la vez se puede destacar un leve crecimiento del comercio fronterizo entre las repúblicas de Asia Central y los países del área, donde las importaciones de productos agrícolas juegan un rol primordial.

3. A pesar del efecto negativo del factor mencionado anteriormente para las posibilidades exportadoras de los países del Tercer Mundo, se puede destacar una tendencia nueva, contraria a la recién mencionada. Los procesos de diferenciación social en las repúblicas de la ex URSS están creando un sector de la población (relacionado principalmente con los nuevos sectores de economía), cuyos ingresos en moneda convertible son comparables con los de la clase media europea. Este sector representa un porcentaje mínimo de la población de la ex URSS, sin embargo, es bastante numeroso y, tomando en cuenta su inclinación más hacia un consumo de lujo que hacia una inversión o ahorro, ya está constituyendo un mercado especial, tratando de imitar en sus pautas de consumo al mercado de los países europeos. Este mercado que se abastece no a través de los conductos estatales tradicionales, sino a través de las sucursales de las empresas extranjeras o de las nuevas empresas privadas nacionales, puede ser atractivo para los países del Tercer Mundo que buscan una diversificación de su geografía de exportaciones.